

En Madrid 42 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, nú-  
mero 3.  
En provincias 15 rs. el trimes-  
tre.  
Encasa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Salubridad pública.—Consideracio-  
nes sobre la importancia del cólera en Galicia y reformas del  
sistema de cuarentenas; por D. Antonio Noguero. —Importancia  
de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y trata-  
miento de las enfermedades; por D. Zacarías Benito Gonzalez. —  
LITERATURA MEDICA: Apuntes para el estudio de la medicina  
contemporánea, y especialmente de las obras de Andral; por uno de  
nuestros colaboradores extranjeros. —Fractura oblicua del tercio  
inferior de la tibia; por D. Juan Herrero. — PRENSA MEDICA.  
Medicina: Empleo del vejigatorio en el tratamiento de las afe-  
cciones cutáneas. —Nuevo procedimiento autoplástico para la res-  
tauración del epispadias. —Blenorrágia; nueva gergina de inyec-  
ciones uretrales. —Tintura de canabis indica contra las afeccio-  
nes reumáticas. —Toxicología: Envenenamiento por el fósforo y  
ácido fosfórico: auxilios que deben prestarse. — PARTE OFI-  
CIAL. Sociedad médica general de socorros mútuos: Secretaria  
general. —CORRESPONDENCIA. — VARIEDADES: Sociedad mé-  
dica general de socorros mútuos. —Elocuente réplica. —GACETA  
DE EPIDEMIAS. —CRONICA. —VACANTES. —Anuncio

## ESCRITOS ORIGINALES.

### Salubridad pública.

El cruel azote que hoy devasta á varias pro-  
vincias de España, y amenaza á las restantes,  
es el objeto predilecto de cuantos abrazamos la  
delicada mision de llevar los consuelos de la  
ciencia al seno de las familias agobiadas bajo el  
peso de las dolencias humanas; y en medio del  
desconsuelo que nos producen las victimas que  
no podemos rescatarle, duélenos acerbamente  
que la sociedad no acierte á beneficiar las bri-  
llantes conquistas de esa parte de los conoci-  
mientos médicos, que ofrece ventajas positivas  
de bastante consideracion para merecer la pú-  
blica solicitud.

Ya conocerán los lectores que nos referimos  
á la higiene, á la benéfica higiene, tan poderosa  
contra el cólera morbo asiático, como desaten-  
dida en este país que tanto se presta natural-  
mente á sus sabias exigencias. ¿Es posible que  
la sociedad desdeñe los consejos de esa ciencia  
sublime, hasta en los momentos crueles en que  
se vé desolada por la voraz pestilencia del Asia?

Hablando de un modo general, puede aseve-  
rarse que es cierto eso mismo que mirado á la  
luz de la razon parece incompatible con la  
ilustracion y cultura del siglo que atravesamos.  
Si, es tan cierto como vergonzoso que en Espa-  
ña se descuidan lastimosamente los preceptos  
de la ciencia del hombre, aun en medio de los  
desastres de una epidemia mortífera: no hay  
mas que dirigir una mirada reflexiva en der-  
redor nuestro, y veremos á los pueblos some-  
tidos á la perniciosa influencia de causas cuya  
separacion recomienda la higiene, sin que nadie  
se cuide de investigar los medios de remover-  
las. Para cada poblacion en que se deja sentir  
la ilustrada intervencion de la ciencia, se en-  
contrarán ciento en que apenas se vislumbren  
señales de su existencia, ni mas ni menos que  
si viviésemos en la mas profunda ignorancia  
de sus principios.

No nos proponemos examinar las causas que  
reconoce tan sensible abandono; pero no deja-  
remos de indicar la que nos parece figurar en  
primera línea, que consiste en la escasa partici-  
pacion que aquí tienen las clases médicas en  
la direccion de sanidad. Es bien seguro que si  
como parece debiera ser, estuviesen encarga-  
dos á esa clase los asuntos sanitarios, no ofre-  
ceria esta nacion el repugnante aspecto que  
hoy mas que nunca se hace reparable á los ojos  
del filósofo. Confiados los intereses de la salu-  
bridad pública á las autoridades civiles, extra-  
ñas por lo general á los conocimientos especia-

les que reclaman, y distraídas en otros nego-  
cios de índole muy distinta, es muy difícil que  
este importante ramo de administracion llegue  
al grado de desarrollo que consienten los ade-  
lantos de la ciencia y las circunstancias de los  
pueblos.

Pero ya que no sea oportuno pedir hoy para  
nuestra patria la perfeccion que apetecemos en  
tan interesante ramo, muy justo es que levan-  
temos nuestra voz en demanda de cuanto acer-  
ca de él dispone nuestra actual legislacion, que  
aunque imperfecta, es no obstante muy capaz  
de aminorar los estragos de la epidemia que  
nos aflige. Prescindamos en buen hora de lo  
que pudiera hacerse en obsequio de la salud del  
país, con un buen arreglo sanitario; pero no  
enmudezcamos en presencia de los desastres  
que pudieran evitarse observando religiosa-  
mente lo que tiene mandado y repetido el go-  
bierno de S. M. Las juntas de Sanidad, que or-  
ganizadas con arreglo á la ley deben funcionar  
en tiempos normales, están en el imprescindible  
deber de tomar una actitud respetable en las  
actuales circunstancias, abandonando esa ver-  
gonzosa inaccion en que permanecen por lo  
general.

¿Es tal la fatalidad que preside á los asuntos  
sanitarios en España, que hasta en las azarasas  
circunstancias que atravesamos vemos con do-  
lor que no se observan los importantes decretos  
del gobierno relativos á la sanidad! ¿Y es que  
aquí es bastante comun el obedecer y no cum-  
plir! Es que en España se acostumbra mirar  
con indiferencia todo aquello cuyo verdadero  
valor se desconoce; y nada mas natural que las  
autoridades civiles desconozcan los preceptos  
de la higiene, y como consecuencia necesaria,  
los medios de llevar á efecto las disposiciones  
sanitarias.

Pero ¿por qué inconcebible anomalía, no se  
han de asesorar de las personas que pueden  
guiarles por el camino del acierto? ¿Por qué no  
se han de buscar los hombres ilustrados, en esa  
parte del saber humano, ya que afortunada-  
mente no escasean tanto en la respetable clase  
médica española? ¿Por qué se ha de proceder  
sin concierto, ó no se ha de proceder de modo  
alguno, en ese vital asunto siempre que la ca-  
sualidad no aproxima á las gradas del mando  
á personas competentes para dirigirlo al grande  
y benéfico objeto que se ha propuesto el go-  
bierno?

Si creyésemos necesario justificar nuestras  
quejas, aduciríamos hechos numerosos que ven-  
drian acreditando la punible indolencia con que  
en muchos puntos se dejan sin cumplimiento  
los reales decretos vigentes sobre sanidad con  
perjuicio notable de la salud pública; y tambien  
indicaríamos los males que son consiguientes  
en la situacion especial que sufren las provin-  
cias invadidas por el cólera. Pero este propósito  
nos obligaria á ser difusos, y nos alejaria de  
nuestro objeto, reducido á llamar la atencion  
del gobierno sobre la tibieza con que se cuidan  
los intereses sagrados de la salud pública.

Es muy conveniente que el gobierno de S. M.,  
solicito de su decoro y del bien de la humani-  
dad, exija una estrecha responsabilidad á sus  
delegados por las faltas que se cometan en el  
cumplimiento de las disposiciones sanitarias vi-  
gentes. No basta, no, bien lo vemos; no basta  
que los decretos dirigidos á mejorar las condi-  
ciones físicas del hombre, se publiquen en la  
Gaceta y en los Boletines de las provincias: no  
basta tampoco que de real orden se manden ob-

servar, cuantas veces las circunstancias los ha-  
cen mas importantes.

Es necesario pedir cuenta exacta de su cum-  
plimiento: es necesario averiguar donde, y don-  
de no se han llevado á debido efecto, y castigar  
la indolencia y la ignorancia injustificable, si  
no se quiere que sigamos ofreciendo el aspecto  
desconsolador que hoy ofrecen muchos pueblos.

La materia es harto grave para no llamar la  
atencion del gobierno: las disposiciones supe-  
riores vigentes encaminadas á evitar el cólera y  
toda otra epidemia y á minorar sus estragos en  
el temible caso de no haberse podido evitar, son  
sin género de duda mas eficaces que todos los  
recursos de nuestra terapéutica contra ese fu-  
nesto dragon venido de las orillas del Ganges.  
Haga pues el gobierno que esas importantes  
disposiciones sean una realidad práctica, y esté  
seguro de recibir las bendiciones de los hom-  
bres ilustrados, y la gratitud de esa clase des-  
dichada que siempre es la primera en esperimen-  
tar los crueles efectos de la indiscrecion y  
del abandono de los cuidados higiénicos.

Segorbe 29 de octubre de 1854.

CÁRLOS LÚCIA.

Consideraciones sobre la importacion del cólera  
en Galicia y reformas del sistema de cuarentenas;  
por D. Antonio Noguero.

(Véase el número anterior.)

Sentimos que no se hayan publicado los trabajos de la  
comision régia que hace seis meses regresó á esta corte  
de su inspeccion sanitaria del lazareto de San Simon: lo  
sentimos, porque quizá su dictamen nos ahorraria el tra-  
bajo en que vamos á entrar, y derramaria alguna luz en  
la cuestion, pero aun cuando ni oficial ni extraoficialmen-  
te hemos llegado á saber su pensamiento, vamos á con-  
signar el nuestro, que sino está apoyado en los numerosos  
datos que ella pudo recoger, no carece, sin embargo, de  
algunos de importancia.

Empezaremos consignando con la lisura y franqueza de  
nuestro carácter, que el lazareto de San Simon, tal como  
está organizado actualmente, en vez de ser el centinela  
avanzado de la salud del país, es un motivo fundado de  
alarma, el punto de entrada mas favorable para las enfer-  
medades exóticas: el comercio y la navegacion sufren en él  
todas las vejaciones del sistema cuarentenario mas anár-  
quico y antifilosófico, sin que sirvan de garantía á la salud  
pública. Ya iremos probando que no es aventurada nues-  
tra proposicion; que encierra una verdad amarga, muy  
amarga para ciertos intereses que están en pugna con los  
del país y de la humanidad, intereses que si posible fuera  
ahogarian toda voz que se levantase á combatirlos... Pero  
no hay poder humano que ahogue la nuestra cuando di-  
funde deberes respetables, intereses sagrados, como lo  
son los de la humanidad.

Está el lazareto en unas islas bajas de pequeño rádio,  
llamadas de San Simon y San Antonio, situadas en el  
fondo ó terminacion de la ria de Vigo, á tres cables poco  
mas de distancia de la playa de Cesantes, de la que se es-  
tiende en direccion al establecimiento una lengüeta ó placer  
de arena que en marea baja pone las islas á dos cables del  
continente. Desde las islas Cies, que forman las bocas  
S. y N. de la hermosa ria de Vigo, hasta San Simon, hay  
aproximadamente la distancia de doce millas, y cuales-  
quiera que sean los vientos reinantes, es fácil casi siem-  
pre abordar la ria por una ú otra boca, y dirigirse en popa,  
á muy largo ó de vuelta y vuelta, hasta el puerto de Vigo,  
porque la ria es ancha, limpia y en cualquiera parte de  
ella, que las circunstancias obligasen á dejar caer el ancla,  
ofrece un buen fondeadero seguro; pero desde el fondeadero  
del puerto al lazareto, es difícil á veces la navegacion,  
porque es preciso abordarlo por un cruel estrecho, cuyos  
límites forman dos litorales muy poblados, y cuando reinan



vientos duros del E. y N. E. se hace embarazosa la marcha, y á veces hay que fondear en el tránsito; nosotros hemos presenciado esto muchas veces, así como tardar un buque dos días desde el puerto al lazareto, y últimamente, en mayo la fragata mercante *Abella*, apesada del cólera, tardó mas de veinte y cuatro horas en llegar á aquel punto.

Este es uno de los inconvenientes del lazareto, aunque en verdad el mas insignificante. Situado en dos isletas próximas á un litoral muy poblado, tiene hoy día un regular fondeadero para los barcos de patente sospechosa, pero los que vienen apesados si tienen gran calado carecen de sitio á propósito; no tienen fondeadero, porque el destinado á los buques de patente súa tiene poca agua. En el mes de julio último se hallaba en el fondeadero sospechoso uno de los vapores correos de la Habana, tuvo á bordo un caso de fiebre amarilla, y no obstante continuó en el mismo fondeadero, pues aunque la Junta de Sanidad dijo haberlo mandado ir al fondeadero llamado súa, no pudo tener efecto porque faltaba la mas esencial circunstancia, agua bastante para estar á fleta; y esto que sucede hoy con los buques de gran porte sucederá mañana con todos, porque el fondeadero se irá cegando cada vez mas con las arenas y el fango que arrastran los rios de Redondela y Puente San Payo. ¿Qué importa que se alije un buque apesado, que se eche su gente en tierra si queda lo principal en donde mas puede contenerse el germen maléfico, rodeado de otros buques limpios, y que mañana van á comunicar con el puerto? Ya se comprende que esto es cumplir á medias la prescripción sanitaria.

Las islas de San Simon y San Antonio inmediatas al litoral, tienen ademas el grave inconveniente de estar dominadas por los montes inmediatos que casi las circundan, y en sus faldas ó laderas se abriga una población numerosa, que ya que no por contagio, en la hipótesis de que se estableciese una incomunicación rigurosa, por infección atmosférica, está siempre espuesta á sufrir los perniciosos efectos de las enfermedades que conduzcan los buques cuarentenarios. La poca elevación de estas islas ofrece tambien el grave inconveniente de que su atmósfera no sea renovada de continuo mas que por los vientos locales.

Las islas tienen muy poca extensión, y el día que se reuniesen allí seis buques de gran porte con efectos, sería imposible su espurgo y ventileo; porque no hay capacidad para contenerlos, ni aun en la hipótesis de que el terreno fuese bastante hay los tinglados y edificios necesarios para preservarlos de la intemperie.

¿Y qué concepto se formará del aislamiento de las personas en esas islas, de la incomunicación que debe haber en el litoral, cuando se sepa que en ellas se carece completamente de agua, y que toda la que se gasta en el establecimiento y buques cuarentenarios hay que ir á buscar al continente próximo? Y eso que ahora, desde que el cólera invadió el país, una autoridad superior civil celosa de evitar nuevos males, dispuso todo lo que se podía hacer para evitar el escándalo de que en la inmediata playa de Cesantes desembarcasen á todas horas los marineros de los buques cuarentenarios, y los del bote del servicio del establecimiento, que al ir á buscar el agua merodeaban por las inmediaciones de la fuente y tenían con los habitantes el trato mas ó menos directo que les parecia...

¿Y despues de esto habrá aun quien sostenga que el lazareto de Vigo es el avanzado centinela de la salud pública de Galicia! ¿Y con estos hechos á la vista habrá quien creyendo en el contagio de las enfermedades exóticas, dude de que por aquel punto se haya introducido el cólera que está diezmando la población gallega! Si Galicia hasta noviembre último no fué víctima del cólera ó de la fiebre amarilla, lo debe á lo benéfico de su clima, á sus elevadas montañas, vegetación variada y demas cualidades que tanto han dificultado la marcha de la epidemia que hoy la devasta y que necesitó once meses para ganar las veinte y tres leguas que hay de distancia desde el distrito de Redondela, en que hizo su primer ensayo, á la ciudad de la Coruña, en donde está causando hoy terror y espanto.

¿Cuántas veces la hoy infortunada Galicia ha sido salvada, por el favor de la Providencia, de los peligros á que la esponian por un lado las malas condiciones y peor régimen del lazareto de San Simon, y por otro la conducta indiferente cuando no criminal de los encargados de vigilar el cumplimiento de las prescripciones sanitarias! La Providencia no habia de salvarnos siempre, y algun día debia hacer sentir su terrible castigo: saludable escarmiento que hiciese volver en sí á una sociedad olvidada de sus intereses morales por sus gozes materiales. ¡Pero por desgracia, como los males no elijen las víctimas, han sido en lo general los menos culpables, los que sufrieron los efectos del terrible azote!

Carece, como llevamos dicho, el lazareto de San Simon de las circunstancias mas indispensables para un establecimiento de esta clase; está situado en un punto muy cercano á un litoral poblado, le dominan todos los montes inmediatos, tiene poca extensión, carece de fondeadero cómodo para los buques de patente apesada, es trabajoso el abordarle con vientos del E. y N. E., los mas generales en aquella localidad y en la época comun de las cuarentenas, es difícil sostener su incomunicación con los pueblos inmediatos, á no tener como hoy tiene algun destacamento numeroso que vigile los puntos abordables, y carece completamente de aguas. ¿Qué razones, pues, podrian alegarse para que continuara en el punto en que hoy está? Ninguna que tenga fuerza á los ojos de un hombre imparcial y humanitario. Pues si por su posición topográfica tiene tantos inconvenientes, ¿por qué se le ha colocado y se le sostiene allí? Por motivos que no todos pueden alcanzar, pero que no se escapan á los que hemos tenido allí fija nuestra vista por algun tiempo.

El importante y numeroso comercio marítimo del Océano, las transacciones mercantiles que España sostiene con las Américas, el Asia etc., no permiten, sin matar á ese comercio á quien deben su vida todos nuestros puertos desde Cabo Silleiro al puerto de Pasayes, que los buques que vengán á esta parte de la costa del Océano occidental, vayan á hacer su cuarentena, pasando el estrecho de Gibraltar, al puerto de Mahon: es preciso, pues, que tengamos en alguno de estos puntos un lazareto que sin perjudicar notablemente al comercio, sea una verdadera garantía de la salud pública; pero no un lazareto ridiculo en miniatura, que en vez de ser un preservador de las pestilencias, sirve solo para causar molestias y gastos al comercio marítimo, sino un establecimiento digno de este nombre por sus condiciones locales, por sus obras y por la mas rigurosa vigilancia de quien lo dirija.

No queremos un lazareto en donde estén hacinados y casi mezclados los efectos de un buque que descarga hoy y se consideran súa, con otro que va á cargar mañana por haber cumplido la ley sanitaria; no queremos tampoco un lazareto en donde los cuarentenarios que van á saltar mañana en tierra están en trato frecuente y en directa comunicación con los que empiezan hoy su cuarentena; no queremos, en fin, un lazareto que solo sirva para hacer pagar crecidos derechos á los navieros, que solo sirva para aumentar los fondos del estado y enriquecer á cuatro especuladores. No queremos, en fin, que bajo el pretexto de salvar la salud pública se improvisen fortunas colosales, se aumenten los productos del erario con unas cuarentenas que son una farsa ridicula, bafa y escarnio de los sagrados fueros de la humanidad.

Si el sistema cuarentenario ha de continuar tal como está establecido actualmente en el lazareto de San Simon, nuestra pluma se pondrá de parte del comercio que pida la supresión de las cuarentenas; porque tal como hoy se hacen, causan perjuicios enormes al país, sin que gane nada, absolutamente nada la salud pública. El comerciante, el naviero, sufre con resignación, sino con placer, los perjuicios, los gastos que una cuarentena le ocasiona, cuando sabe que esa cuarentena es la salvaguardia de su vida, de su salud, de su familia y de sus semejantes; pero se rebela su conciencia, se escita su ira, cuando en el fondo de su ánimo existe el convencimiento de que para nada sirven esas fórmulas, mas que para mermar sus intereses.

El lazareto de San Simon es actualmente un establecimiento del gobierno: el contratista de sus obras está ya satisfecho, y el gobierno, que percibe anualmente una cantidad respetable por derechos cuarentenarios, está en el deber de plantar un establecimiento que sea un verdadero centinela de la salud pública. Los establecimientos sanitarios, los lazaretos no son, no pueden, no deben ser un objeto de especulación para gobiernos de moralidad: son al contrario cargas que el país debe soportar para librarse de calamidades que diezmen su población y maten sus intereses mercantiles: otra cosa, sería posponer la cuestión humanitaria á la cuestión rentística, sería ahogar los intereses morales en el océano de los intereses económicos.

Los partidarios del lazareto de San Simon, y entiéndase que solamente lo son algunas personas de Vigo, creen que el establecimiento podría conservarse en donde hoy se halla, ejecutando las obras que aun le faltan. Como en esta cuestión no nos guia interés alguno mas que el de la humanidad; como para nosotros es indiferente que esté en la ria de Vigo, en la de Marin ó en la de Aroza, pues nuestras simpatías son iguales con todos los pueblos de la provincia de Pontevedra, porque en ninguno de ellos tenemos afecciones que nos liguén, ni intereses que se resientan, diremos nuestra opinión sobre el particular.

Haciéndose algunas obras en el lazareto de San Simon, llevándose el agua de que carece por medio de un conduc-

to submarino, podrian con millon y medio á dos millones de reales mejorarse mucho las condiciones del establecimiento y hacer mas completa la incomunicación con el litoral; pero quedaria, no obstante, con los inconvenientes de su poca extensión, con el de su proximidad á tierra, con la falta de elevación necesaria para el conveniente espurgo y ventileo de los efectos: con lo que tenemos que despues de esos gastos, sería un lazareto que carece de las mas indispensables condiciones.

Pero se dirá, ya que tan malas encuentras las condiciones del lazareto de San Simon, estás en el deber de marcar otro punto en que pueda situarse con las que apeteces. Justamente esto es lo que voy á hacer ahora, probando cumplidamente que entre cabo Silleiro y cabo Finisterre, hay por lo menos dos puntos que reúnen condiciones mas ventajosas que los islotes de San Simon y San Antonio; y para que se vea que á nosotros no nos mueve odio alguno ni interés bastardo en contra de Vigo, por mas que allí nuestra conducta independiente y activa nos haya proporcionado enemigos, consignaré desde ahora que las islas Cies ó Bayonas, que forman la entrada y natural defensa de la ria de Vigo, son las que reúnen mas ventajosas condiciones para el establecimiento sanitario.

Una de estas islas, la que contribuye á formar la entrada de la ria, es magnífica para el objeto; tiene grande extensión, es de elevada altura, está azotada por todos los vientos, es susceptible de lozana y variada vegetación, tiene agua abundante, está completamente aislada del litoral, del cual dista algun as millas, es fácilmente abordable y puede en ella establecerse la división de lazareto súa y sospechoso, con las mayores comodidades y apartamentos convenientes. Pero hay que advertir que los buques fondeados en este punto de la ria tendrian que sufrir algunas averias con los temporales del invierno, por carecer de oportuno abrigo, á pesar de que en ese punto aguantó tempestades bastante respetables la escuadra del almirante portugués Sartorio; pero cerrando lo que se llama la porta de las Cies que es por donde entra la mar del N. O., y haciendo dos malecones á uno y otro lado de la isla, se obtendria un fondeadero cómodo y tranquilo. Cierto que esta obra sería muy costosa como lo son todas las obras hidráulicas; pero tambien es cierto que entonces se podia decir que Galicia tenia un lazareto modelo, y estos establecimientos, ó deben ser completos, tener todas las condiciones oportunas, ó de lo contrario deben suprimirse.

La isla Tambo en la ria de Marin reúne tambien condiciones ventajosas para que pueda situarse en ella un lazareto: es de mediana altura, está muy separada del continente, tiene suficiente extensión, su terreno es seco y abundante en vegetación, pueden establecerse en ella con completa independencia los dos departamentos súa y sospechoso, es capaz de contener todos los edificios indispensables, tiene un puerto á propósito para que un solo vigia pueda cuidar de la incomunicación de los buques cuarentenarios, está á la vista por medio de un antejo de la autoridad superior civil de la provincia, no carece de aguas potables, es fácil de abordar con todos los tiempos por estar situada en una ria limpia y abordable con todos los vientos, pues aun con los del N. y N. E. que son de proa, es fácil tomarla, y cuando así no sucediese por un viento huracanado, tiene el fondeadero seguro y cómodo de Belaro.

Tenemos, pues, que en la distancia de pocas millas se encuentran dos islas que reúnen condiciones mucho mas ventajosas que las de San Simon y San Antonio para lazareto; no hay mas diferencia que en las últimas existen ya edificios que han tenido un coste crecido, y en las Cies y Tambo es preciso empezar por hacerlo todo de nuevo; pero no olvidemos que en San Simon y San Antonio, aun siguiendo la opinión de los que las crean oportunas para lazareto, hay que hacer obras costosas, y sobre todo la de la conducción de aguas, de indispensable necesidad para sostener la incomunicación con el litoral; no olvidemos tampoco que por su escasa elevación es difícil vigilar desde ella los buques cuarentenarios, que su poca extensión no permite tener en ella todos los edificios necesarios ni los apartamentos convenientes, y que siempre habrá roce, contacto, entre los tripulantes de un buque que entra hoy en el departamento súa, con otro que sale mañana, y lo mismo sucede en el departamento sospechoso.

Prescindiendo ya de estas condiciones topográficas imposibles de vencer, es público y notorio que aun sin ellas la constitución actual del lazareto deja de ofrecer las suficientes garantías al país.

Cuando se afectó del cólera la fragata *Abella*, no habia camas ni ropas en el hospital del lazareto para los enfermos; se carecía de vasijas para su servicio, y todo fué necesario buscarlo á prisa y pedirlo á los almacenes del ejército.



Si en aquel momento hubiera entrado otro buque apesado, los conflictos se habrían aumentado, y quizá hubiera sido imposible encontrar lo mas preciso para las primeras necesidades de los enfermos. ¿Qué establecimiento es este que con una circunstancia tan fácil de reproducirse todos los días, carece de los primeros elementos para combatirla? ¿Y para esto pagan los buques crecidos derechos, se arruina al pobre viajero que, víctima de la ley, tiene que parar diez ó quince días en un establecimiento, en donde se cobra tanto por su alimentación como podría exigirse en la mejor fonda de París? Tienda una mirada el gobierno sobre negocio de tanta importancia, y que sus medidas, sus disposiciones basadas en la justicia, calmen la alarma y el temor de que justamente está poseído el país, que en vez de reconocer en el lazareto de Vigo un centinela avanzado de la salud pública, lo considere como el punto de entrada de todas las enfermedades pestilentes.

¿Cuántas veces hemos oído al simple labriego, al infeliz aldeano, que ha visto desaparecer bajo la influencia del cólera sus mejores esperanzas, su esposa y sus hijos; cuántas le hemos oído decir que en el lazareto de San Simón se relajaban de continuo las mejores y mas prudentes reglas sanitarias! Las ropas de los buques cuarentenarios se han lavado muchas veces, casi siempre en tierra, y todos los días, á todas horas, los empleados del aquel establecimiento pasaban al litoral ó al seno de sus familias, habiendo buques cuarentenarios. ¿Cuántas veces hemos oído que algun alcaide se fué á pasear á la ciudad de Pontevedra, en tanto que los tripulantes de los buques que estaban sometidos á las prescripciones sanitarias, se entretenían en cazar en el litoral, ó iban á solazarse en las frecuentes romerías de aquel país.

Hay ciertos hechos que no se pueden probar matemáticamente, pero que sin embargo aparecen tan claros á la luz de la razon imparcial y filosófica, que pueden pasar por hechos claros, bien averiguados. ¿No dice algo en contra del lazareto de S. Simón, y del modo como se cumplen las prescripciones sanitarias, la atendible circunstancia de haber aparecido el cólera precisamente en el punto mas inmediato al lazareto? ¿No dice algo la circunstancia de que haya sido en los puntos mas inmediatos á la fuente de donde aquel establecimiento se provee de agua, en los que se hayan visto los primeros casos? ¿No confirma las justas sospechas de que el cólera fué importado del lazareto ó de los buques al litoral, el que se haya presentado en las mujeres que tenían trato mas frecuente con las dependencias de aquel establecimiento, en las lavanderas y en los pobres pescadores que andan ganando su sustento por aquellas inmediaciones? Para nosotros dice lo bastante: en nosotros reside la convicción profunda de que del lazareto ó de los buques cuarentenarios procede el germen maléfico que tantas víctimas hemos visto sacrificar y sacrificará todavía; porque desgraciadamente sigue estacionario en Galicia, y seguirá por mucho tiempo, si no se hace mas y con mas tino de lo que hasta ahora se hizo para esterminarlo.

Y esa pertinacia de muchos de Vigo, esa constancia en resistirse á creer la existencia del cólera, esa tendencia á no convencerse de la realidad, por mas que hayan visto por sus mismos ojos el cuadro desgarrador que presentaban las aldeas inmediatas, por mas que contemplasen silenciosos á los médicos que les habian dicho no era el cólera, ante los argumentos convincentes, victoriosos de los que con la mano puesta sobre el corazón, sin ningun género de interes, decían la verdad de lo que pasaba, y pronosticaban males sin cuento para lo futuro, ¿no prueba algo, no dice lo suficiente sobre el estado del lazareto de S. Simón? Se quería á toda costa rehuir un examen minucioso de ciertas cuestiones y de ciertos hechos, que analizados en el crisol de la filosofía y de la sana razon dejan mal, muy mal parado á aquel establecimiento sanitario.

¡Ah! ¿quién sabe si hubieran podido evitarse tantas víctimas, tantas calamidades como Galicia lleva sufrido en el presente año, si atendiendo á la voz de alarma, lanzada por un desconocido cirujano de aldea, se hubiera obrado con la energía, con la buena fé que los altos intereses sociales reclamaban! Pero Meneses Ocampo era, se decía, un simple cirujano romancista, de opiniones exageradas, y su dictamen debía valer poco ante el respetable de la Junta de sanidad de Vigo, que no tenía en su seno mas que un médico, cuya subsistencia estaba ligada en gran parte á la plaza de beneficencia que desempeña. ¡Ah! ¡si nosotros pudiéramos decir lo que se nos confió en el seno de la amistad, lo que hemos oído á personas á quienes compadecemos por su poco valor para sobreponerse á ciertas posiciones, diríamos cosas que aclararían mucho lo que pasó en este negocio!

Cuando la voz de Ocampo fué bastante fuerte para llegar á la autoridad superior, robustecida con el testimonio

respetable de los señores Lopez y La Riva, y con la declaración de los profesores de Tuy, nosotros, jóvenes desconocidos, pero tan dignos por lo menos como los mas aventajados prácticos de Vigo, ocupamos el puesto de honor que la autoridad nos señaló, y llenos de tanto ardimiento, del indomable espíritu de Ocampo, tomamos con valor en nuestra mano la bandera que á él se le habia querido arrebatarse, y la tremolamos victoriosa: plantamos muy clara la cuestion el 10 de enero, diciendo que el cólera asiático era la enfermedad que afligia al país, y no recibimos argumento alguno que nos hiciese replegar un momento del campo en que nos habíamos presentado. Tanta audacia, tanto atrevimiento, se decía, merece un severo castigo: se nos amenazó con combatientes de mucho mérito que recogerían el guante que arrojábamos, y buscados esos combatientes con interés y celo, no solo no combatieron, como se creía, nuestra bandera, sino que pensando del mismo modo, y perteneciendo á nuestro campo, por su gran poder científico y moral, les entregamos gustosos la posicion que hasta entonces defendiéramos con intrepidez; las robustas manos, la discrecion y el talento del hombre que ocupaba ya el primer puesto entre nosotros, hizo que la mayoría de los facultativos, casi todos los de la provincia, se agrupasen bajo nuestra bandera; desde entonces empezó la lucha ordenada, científica, contra el terrible huesped; desde entonces la higiene pública y privada tuvo la importancia que se le debiera haber dado desde el principio; desde entonces se organizó convenientemente la asistencia facultativa, la hospitalidad domiciliaria, pero por desgracia era ya tarde: el mal no estaba limitado, como en noviembre y diciembre, á una parroquia; se habia extendido por varios municipios, y era difícil abrigar la esperanza de anocerarlo.

No obstante, por efecto de esos mismos esfuerzos, de una constante abnegacion, hubo épocas en que se creyó que la enfermedad tocaba á su término; pero desgraciadamente no se han confirmado las ilusiones que llegaron á concebir los amantes de la humanidad, y Galicia seguirá sufriendo por mucho tiempo los efectos del cruel azote, si la Providencia, compadecida de tanta desgracia, no destierra de ella el germen maléfico que en mal hora abordó á sus playas.

(Se concluirá.)

**Importancia de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades; por D. Zacarías Benito González, médico del Corral de Almaguér.**

### III.

Las causas específicas son un origen fecundo de indicaciones. Los venenos animales constituyen el tránsito natural entre las causas que hemos espuesto y las de que vamos á ocuparnos, pues que exigen un tratamiento específico, cuya utilidad ha demostrado la experiencia. Los virus y los principios contagiosos, no obstante la oposicion que han sufrido por algunos modernos, reclaman el uso de medios específicos, y todos tendrían por poco cuerdo al que quisiera tratar como simples inflamaciones la hidrofobia, la sífilis, la peste, sarna, etc., etc. Aun entre las enfermedades contagiosas hay algunas que, por el intermedio de la atmósfera ó otros cuerpos, obran sobre muchos individuos á la vez, y exigen remedios distintos de aquellas que se transmiten por contacto inmediato, por inculacion etc. Y esto sin contar con la multitud de circunstancias que favorecen el contagio, muy importantes de conocer si se ha de evitar á toda costa; y sin hacer mas que mencionar algunos animales parásitos que tambien pueden producir el contagio.

Si ahora echamos una rápida ojeada sobre las causas predisponentes, encontraremos muchas circunstancias propias para inducir modificaciones en el tratamiento curativo: así pues una alimentación demasiado suculenta y reparadora, produciendo una extraordinaria hematosi, predispone á la plétora y á todas las enfermedades inflamatorias con hiperestenia. ¿Quién duda que la primera indicacion que se deduce de esta circunstancia es la de disminuir la cantidad de materias nutritivas, y rebajar la cantidad escudente de sangre por medio de las evacuaciones sanguíneas?

Por el contrario, un régimen poco reparador exige mucha cautela en el uso de estas evacuaciones, y que tan luego como los accidentes lo permitan se recurra á una dieta analéptica.

Sabido es que el abuso del vino y de los licores fermentados espone á menudo á enfermedades graves y muchas veces mortales. Ahora bien, la necesidad de abandonar este hábito funesto ¿no constituye una indicacion especial? Y en igual caso se encuentran el abuso del té, del café y

otros escitantes en las afecciones que determinan; los alimentos y bebidas corrompidas, produciendo el escorbuto etc., se reemplazan ventajosamente con alimentos y aguas de buena calidad, y si á consecuencia de su uso se desarrollan afecciones adinámicas, tifoideas etc.; pasado el primer periodo, ¿negará nadie que hay que recurrir á los tónicos? Las enfermedades dependientes de una localidad insalubre; ¿no exigen, como primera indicacion, el cambio de domicilio? ¿No están en igual caso las que son ocasionadas por la fatal costumbre de llevar vestidos muy apretados, demasiado ligeros, etc., etc.? ¿Y qué diremos de la costumbre de hacer uso de los baños, ora frios, ora calientes, los cuales conducen algunas veces á la debilidad ó á la poliemia? ¿Acaso las enfermedades desarrolladas en virtud de evacuaciones excesivas deben combatirse del mismo modo que las ordinarias? Los escitantes naturales de los sentidos, y en especial las impresiones morales y los actos intelectuales; el exceso ó la falta de ejercicio muscular; el sueño ó la vigilia demasiado prolongados ¿no son otras tantas fuentes de indicaciones especiales? ¿Nada importa averiguar si el enfermo ha tenido enfermedades anteriores, los remedios de que ha hecho uso y los efectos obtenidos?

Los antiguos, cuya activa imaginacion, como dice un escritor contemporáneo, se complacía en la contemplacion de los grandes efectos de la naturaleza, y los cuales se ocupaban poco del interes que podia ofrecer el estudio de los detalles, habian fijado su atencion de una manera especial sobre los fenómenos generales, y se habian dedicado mas cuidadosamente al estudio de las causas que parecían ejercer su accion sobre las masas. Y hé aquí como el aire, las aguas y los lugares les inspiraron tan brillantes concepciones, frecuentemente fecundas en resultados admirables, como puede verse en el libro que Hipócrates dedicó á estos objetos, y que ofrece una prueba extraordinaria de lo que puede el genio de observacion. Por desgracia estamos poco adelantados los modernos en esta materia, no obstante los trabajos y observaciones sabios é ingeniosamente multiplicados de profesores distinguidos. Así es que son escasas las indicaciones terapéuticas que se deducen de la duracion y direccion de los vientos; como así mismo de los grados de humedad ó sequedad, frio ó calor, de la luz y electricidad esparcidos en el aire, y que están mas ó menos de continuo obrando sobre grandes masas de individuos.

Pero de que la ciencia no haya descubierto el velo que oculta todos los arcanos de la naturaleza, ¿se deberá deducir que es enteramente inútil? Ahora bien, y concretándonos á nuestro punto en cuestion, ¿podrá nadie sostener que la anatomía patológica no tiene importancia alguna respecto del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, porque su antorcha no haya descubierto aun el asiento y la índole de algunas dolencias? Há ya unos dos mil años que el célebre Celso decía que era hasta ridículo querer que la muerte nos revelase los fenómenos de una vida que no existe ya, y que los órganos vivos presentaban una notable diferencia respecto de los órganos muertos. Esto, no obstante, si hoy viviera Celso, no podria menos de conocer y confesar que la anatomía patológica, así como las vivisecciones hechas en animales que tienen mayor analogía de estructura con la especie humana, han contribuido poderosamente á los inmensos adelantos que desde él hasta nuestros días han hecho las ciencias médicas. Negar esto seria tan ridículo como el querer sostener, como hemos presenciado, que, supuesto que se ignoran la causa próxima, la naturaleza y el asiento del cólera morbo, no son necesarios los médicos. Como si estos no contribuyeran á minorar los estragos de este cruel azote con los mas saludables consejos higiénicos, destruyendo los focos de infeccion etc., etc. Pues qué, ¿ha necesitado el físico, el químico etc., conocer la esencia del calórico, del lumínico, de la electricidad, para hacer aplicaciones útiles á la industria, al comercio etc., etc.? *(Risum teneatis...)*

Ello es cierto que muchas alteraciones, que no existen durante la vida, pueden sobrevenir despues de la muerte, y esto no es fácil distinguirlo; que otras muchas que existen durante la vida, pueden desaparecer con la muerte; y por último, que la anatomía patológica ha derramado poca luz sobre las alteraciones de los fluidos, y mucha menos todavía sobre las de los gases, y por consiguiente seria una necedad querer basar de un modo absoluto y en todos los casos la patología sobre las lesiones anatómicas, segun dictámen de algunos profesores eminentes; pero aun cuando fuesen enteramente irrefutables estas aserciones, probarían tan solo que, lo mismo que todas las ciencias, la anatomía patológica tiene sus límites, sin que por eso deba ponerse en duda su utilidad.

Ridícula pretension seria la de querer reconocer en el



cadáver todo cuanto ocurría durante la vida; pero téngase presente que esto puede referirse al estudio de los movimientos de las acciones orgánicas que han cesado ya, y de ningún modo á la testura íntima de las vísceras; y hé aquí demostrado el error de Celso. Las investigaciones modernas han establecido una diferencia bastante exacta entre las alteraciones cadavéricas y las que son debidas á la enfermedad preexistente, en tales términos, que serán pocos los que en el día no sepan apreciar los infartos hipotásticos, las imbibiciones, el aumento ó disminución de consistencia y las alteraciones de color producidas después de la muerte por la temperatura y la posición de los cadáveres. No sucede, en verdad, otro tanto respecto de ciertas alteraciones que parece han debido existir durante la vida y desaparecen después de la muerte: estas son en efecto mas difíciles de apreciar; pero son bien escasas comparadas con las que dejan en pos de sí vestigios evidentes: compárense las neurosis, las neuropatías y las fiebres intermitentes con las flegmasías, las lesiones orgánicas etc., y se verá confirmada esta verdad. En cuanto á las alteraciones de los líquidos y de los gases, debemos esperar que los trabajos de Andral y Gavarret allanen muchas de las dificultades existentes en este punto de la ciencia.

De todo lo que precede, puede deducirse: 1.º que existen enfermedades cuyo tratamiento ha ilustrado indudablemente la anatomía patológica; 2.º que hay otras cuya terapéutica ha esclarecido poco todavía; y 3.º, por fin, que hay algunas sobre las cuales debemos esperar racionalmente llegará el caso en que la anatomía patológica derrame sus luces, y contribuya, por lo tanto, á que su tratamiento sea mas racional y ventajoso.

Tenemos preparados algunos trabajos sobre esta importante materia, y ofrecemos coordinarlos y publicarlos en otra ocasión.

Corral de Almaguér 15 de octubre de 1834.

ZACARÍAS BENITO GONZALEZ.

#### LITERATURA MEDICA.

**Apuntes para el estudio de la medicina contemporánea, y especialmente de las obras de Andral; por uno de nuestros colaboradores extranjeros.**

(Conclusion.—Véase el número 44.)

Cuando fué nombrado Andral en 1828 profesor de higiene de la Facultad de París, sustituyendo á Bertin, al que bien pronto hizo se le olvidara, publicó al año siguiente la segunda edición de su *Clinica* que se diferenciaba de la primera en un punto capital. El autor no consagró ya como en la anterior un volumen especial para las fiebres: conservó sí las observaciones que iban en aquel incluidas, pero las colocó, unas veces entre los hechos relativos á las enfermedades del abdomen, y otras entre las lesiones propias de los centros nerviosos. Adoptó la teoría de la *localización* después de haberla combatido y de consignar su protesta en contra de ella. Por lo demás en esta época, en patología al menos, Andral daba muy poca importancia á sus doctrinas. «Llamo la atención de los prácticos, dice él en el prólogo de esta segunda edición, mas sobre los hechos en sí mismos que sobre mis opiniones progresivas y mudables como la ciencia.»

Aquí concluye lo que puede llamarse la primera fase de la vida científica de Andral: lo que la distingue de las otras es, que durante ella el autor escasea las explicaciones, y por el contrario prodiga las teorías; sacrifica lo abstracto á lo concreto, la síntesis al análisis; representa el papel de crítico no de clasificador ó nosólogo. Al principio de toda enseñanza es en efecto lógico ver y apreciar las cosas; pero una vez observadas y reducidas á su justo valor las consecuencias, el buen juicio del práctico hace que entonces pueda efectuar las innovaciones mas oportunas sin esponerse á caer en el error: necesario es antes de reedificar un edificio medio derruido, descubrir sus ruinas.

Todavía por los años de 1823 á 29 Andral no se considera bastante fuerte para que se adopten ciertas teorías que él mismo consigna en sus escritos: titubea, se muestra receloso aun en lo mismo que enseña; pero en los años de 1829 á 1843 se observa ya en él una completa transformación, entra con toda seguridad en el camino que ha de seguir, adquiriendo definitivamente la individualidad de un grande observador práctico.

Al fin de la restauración y durante los primeros años de la revolución de julio, la Francia estaba ocupada en una guerra encarnizada á que se entregaban los partidos extremos. En toda clase de destinos, gobierno, literatura, bellas artes, filosofía, ciencias, había hombres pacíficos que se esforzaban en reconciliar los elementos revolucionarios; hombres sensatos que procuraban modificar las oposiciones mas encontradas con sabias y acertadas provi-

dencias. Lo que Luis XVIII habia hecho en política, Casimiro Delavigne procuraba en el arte dramático, Meyerbeer en la música, y Coussin en la filosofía, Andral lo llevó á término en el dogmatismo médico.

Hasta Gabriel Andral la escuela de París y la de Montpellier tenían sus doctrinas exclusivas, y cada una zahería y procuraba oprimir á la otra. En París, salvo algunas excepciones, todo médico se inclinaba al *organicismo* y por consiguiente al *solidismo*. A fuerza de registrar los hechos en detalle se despreciaba el conjunto, se olvidaba la noción fundamental de la unidad fisiológica, se desechaba la influencia de los esfuerzos medicatrices de la naturaleza, se burlaban de las crisis y de los días críticos. En Montpellier, por el contrario, dominaba el vitalismo: se consideraba á la anatomía con una dependencia servil de la mitad fisiológica; las consideraciones de la totalidad prevalecían sobre las nociones individuales de los órganos y de los tegidos. La esencia de la causa activa, su marcha especial, el modo de manifestarse la enfermedad, eran los puntos culminantes de la ciencia; las alteraciones locales sospechadas durante la vida, y las lesiones comprobadas después de la muerte tenían un valor puramente secundario. Se establecía un inmenso intervalo entre ellas y los desórdenes del principio vital: estos últimos eran muy numerosos y podían producir la muerte sin trastornar los tegidos, alterar los órganos y sin que hubiera necesidad de que se revelara por síntoma alguno.—Andral hace la guerra á las teorías exclusivas: procura reconciliar los sistemas, quiere que se reduzcan, pero no que se destruyan. «Ningún sistema, dijo al empezar sus explicaciones de patología y terapéutica generales, ningún sistema puede ser eterno, porque embaraza y no explica todos los hechos. Durará tanto mas cuanto mas vasto sea su campo ó órbita en que gire; todo sistema es útil si se le toma por lo que él es, por una porción de la verdad.... El mérito de nuestra época es el *saber conciliar los sistemas*.» Y efectivamente, el eclecticismo es favorable al adelanto de la ciencia; produce su balance un equilibrio que evita la epresion de un partido á otro.

Supongamos que el *organicismo* desaparezca enteramente, el *vitalismo* no teniendo ya luchas que sostener, ni oposición que le mantenga á raya, se entregará á todas sus tendencias; hará de la medicina una ciencia abstracta, metafísica y nada natural. El *vitalismo*, pues, desordenado se hace peligroso en terapéutica, porque poniendo casi toda su confianza en la eventualidad de los movimientos espontáneos de la economía, concluye en la expectación: no mata al enfermo, pero tampoco se cuida nada por salvarle.

Pues suprimamos el *vitalismo*, y la medicina se resentirá en sentido inverso. Ella se perderá en el caos de consideraciones tomadas de la física. Cuando se cree encontrar la causa próxima de las enfermedades en un hecho anatómico, químico etc., naturalmente tiende uno á querer combatir las por los medios materiales suministrados por una ó otra de estas ciencias. El arte pone al organismo fuera de la influencia de los movimientos espontáneos de la naturaleza: emplea medios contrarios á lo que indican estos movimientos: el médico no se abandona, como en el sistema opuesto, al fatalismo de la curación ó de la muerte: pero á fuer de querer salvar los días del enfermo, llega con frecuencia á tener la desgracia de acelerarlos.

Hase probado, y todavía se prueba, la legitimidad de las pretensiones de este método conciliador. Se le niega la posibilidad de conducir á la certeza absoluta: se le considera como la pura crítica de una individualidad, tan vaga y tan variable en sus resultados, que de veinte individuos apenas dos la comprenden y la aplican de la misma manera: en una palabra, le creen un método casi pasivo que destruye los sistemas, sin levantar nada de nuevo sobre sus ruinas.

Es en extremo injusto hacer al *eclecticismo* exclusivamente responsable de las imperfecciones inherentes á la naturaleza del hombre, imperfecciones que se encuentran también en el mismo grado en todos los sistemas exclusivos.—En fisiología, patología y en terapéutica, jamás lograron la sencillez y unidad, lo que llegó á concebir en ideal: la medicina no es ni será jamás una ciencia matemática. La causa de los fenómenos vitales, lejos de ser absoluta como un axioma, invariable como una cifra, tiene por esencia la movilidad y el capricho. Por una parte, los detractores del *eclecticismo* se engañan al creer que los métodos suplen la insuficiencia de los individuos. Los instrumentos coadyuvan, refuerzan las operaciones de la inteligencia, pero á nada mas alcanza su poder. La diferencia que hay de un hombre á otro, no consiste tanto en el valor del método que emplea, como en el juicio que le guía en su uso: el mejor instrumento no dará resultados satisfactorios colocado en manos inespertas. Un buen mé-

todo es para el que no tiene un recto juicio, lo que un estetoscopio es para un sordo, ó un microscopio para un ciego.

A los que niegan al *eclecticismo* el carácter de sistema positivo, no dándole sino un valor exclusivamente crítico, se les puede responder con M. Réveille Parisset: «El fin del eclecticismo no es descubrir verdades, sino examinarlas y comprobarlas para desecharlas ó sancionarlas: señalarlas, en una palabra, el lugar que deben ocupar en la ciencia. El valor de este sistema consiste en su perspicacia é imparcialidad: es á un tiempo en la ciencia el principio estacionario y conservador, y el progresivo ó de movimiento: una áncora y una vela pudieran ser sus atributos simbólicos. Acordémonos que no nos es dado establecer la unidad que pretenden los sistemáticos: que un principio, llevado hasta el extremo, se aleja por esto mismo de la verdad, y que en medicina, sobre todo, el exclusivismo es siempre falaz (1).»

Pero dicen los adversarios del *eclecticismo*: si semejante método, como consigna Julio Guerin, es el escrutinio mediante una observación de las verdades que se encuentran en los sistemas, no es otra cosa que el método experimental; y entonces ¿para qué aumentar voces, para qué crear una palabra que no se halla en relación con la idea que espresa? Verdad es que el *eclecticismo* trata sin impiedad toda clase de aseveraciones, siquiera sean verdaderas, toda vez que no lleguen á fundarse en algun hecho: tiene mucha razón en decir Guerin que es la elección de las verdades nacidas de la experimentación, cuidando de añadir «contenidas en los sistemas.» Indudable es que todos los gefes de escuela han fundado sus teorías mas ó menos admisibles en la esperiencia; pero la desgracia fué que esta era variada é imperfecta. Por lo general todos los apóstoles de un sistema exclusivo fueron hombres fogosos, ardientes, y como la pasión estravió y ciega á los hombres, sucede que los de cada escuela se obstinan en despreciar los hechos incontestables en que estriban los fundamentos de la opuesta. Por el contrario, los primeros cimientos del *eclecticismo* descansan sobre la *independencia* y la *justicia*; se mezcla libremente á todos los sistemas, pero sin ligarse á alguno en particular; de aquí su imparcialidad, que constituye su valor y su virtud. Implacable para con las puras hipótesis, rehabilita y consagra las verdades deducidas de la observación, cualesquiera que ellas sean, el tiempo y lugar de donde proceden; que pertenezcan á la antigüedad, que á la edad media; ya á la escuela de Montpellier, ya á la de París; sean originarias de España ó de Inglaterra, de Alemania ó de Italia; encuéntrselas en el *solidismo* ó en el *humorismo*; ora sean del *vitalismo*, ora del *empirismo*, todas las respeta, todas las acata.

Debe consignarse aquí un hecho que hasta ahora ha pasado desapercibido en la historia de la medicina: el no haber parecido desde Huxham hasta 1829 y 30, es decir, cerca de medio siglo, alguna obra contra el *solidismo* capaz de hacer eco en el público médico. Este sistema era tan intolerante y tan agresivo, imponía su autoridad de tal manera, que los ánimos mas esforzados é independientes de la escuela de París no se atrevían á arrostrar su cólera. «En 1815, dice Francisco Ribes, tenía concluida una memoria en la que esponía la idea que habia formado del *humorismo*, sobre la fuerza medicatriz de la naturaleza y sobre las crisis de las enfermedades. Quise comunicar una parte de mi trabajo á un compañero; pero yo no sabía que era un *solidista* absoluto. A la sola palabra de *humorismo* que oyó pronunciar, no quiso escuchar mas y me dijo: *si podría demostrar las enfermedades de los humores, cual se pueden evidenciar las de los sólidos; publicad vuestra memoria, sin que yo os impida el hacerlo*. A pesar de las fuertes razones que tenía, añade Ribes, en favor de mi opinión, y aunque estaba bien convencido de que las dolencias no consisten solo en lesiones de las partes sólidas, confieso que no me atreví por entonces á publicar mi trabajo, como luego verifiqué en algunos periódicos.» Mas Ribes, queriendo probar que los líquidos pueden ser alterados de muchos modos, que desarreglando las funciones producen enfermedades, se guarda bien de pronunciar la palabra *humorismo*.

En 1829, por efecto de una reacción natural y probablemente también bajo la influencia del movimiento *eclectico* de que he hablado, algunos profesores ensayaron preparar los ánimos para una revolución médica y resistir á la dominación siempre creciente de la anatomía patológica. Los fisiólogos y los médicos afiliados en las nuevas banderas del nuevo *humorismo* fueron desatendidos por algun tiempo: mas á fuerza de perseverancia y de ardor conclu-

(1) *Progresos y decadencia de los sistemas en medicina; por M. Réveille Parisset.—Paris, 1849. (Gazett. Méd. de Paris: mars.)*



yeron por modificar la opinion y hacerla salir de su entusiasmo por el solidismo.

Siendo la sangre el punto de partida y el origen, digámoslo así, de los líquidos animales, la reaccion humoral debía empezar por la hematología. Hasta 1830, la observacion de la sangre del hombre en las enfermedades no habia sido, digámoslo así, iluminada con la antorcha del análisis químico. Las investigaciones de Mr. Denis, que se publicaron en este año (1830), no tuvieron otro valor que el de haber dado la señal para las observaciones siguientes y abrir el camino para el análisis químico; por lo demás, eran inexactas en muchos puntos é insuficientes en cuanto al número de los hechos. Los trabajos de Lecanu, aunque superiores á los de Denis, dejaban todavía no poco que desearse. Diez años despues ya no se disputaba el solidismo esclusivo. La reaccion habia tocado á su término: el nuevo humorismo ocupaba un lugar muy distinguido en las escuelas, y marchaba al nivel del solidismo y del vitalismo.

¿Y á quién se debió esta revolucion? Inspirado acaso ó por lo menos dirigido por Dumas, que acababa de inaugurar en la facultad de París la cátedra de química orgánica, Mr. Andral leyó en la Academia de ciencias en 1840 y 42 memorias en que, auxiliado de Gavarret por una parte y de Lefond por otra, consiguió el resultado de sus observaciones sobre las diversas proporciones en que se encuentran algunos principios de la sangre en el hombre y en los animales, así en el estado fisiológico como en el patológico.

Estos estudios químicos y micrográficos que abrieron á Gabriel Andral en 1842 las puertas del Instituto, hicieron grande sensacion en el mundo médico: dieron el último golpe á las doctrinas del solidismo, y trastornaron sobre todo la patogenia, sustituyéndola una base de clasificacion enteramente nueva. Pero aunque las inducciones de Andral pudieran ser criticadas bajo algun aspecto; aunque despues la hematología haya sufrido cambios notables, los trabajos de este hombre célebre no marcaron menos el advenimiento de una nueva era de progreso.

En cuanto á talento grave y elevado, Andral fué una de las grandes capacidades médicas de nuestra época; como hombre enérgico y de accion, siempre estuvo á la cabeza del movimiento que lleva la medicina contemporánea hácia sus destinos futuros. Sus *Lecciones sobre la patología y terapéutica generales* presentan esa rara alianza de síntesis y de análisis que no se encuentra sino en hombres consumados y eminentemente prácticos. En cuanto al método, á la feliz distribucion de las materias, al rigor y precision de los detalles y á las escursiones en el dominio de la química y de la micrografia, recuerdan mucho las lecciones dadas por Boerhaave en Leyden; por lo que respecta á la solidez del juicio, la imparcialidad en el exámen, buen criterio y estension de sus conocimientos, dejan muy atrás las esplicaciones de Broussais en la Facultad de París.

Necesario es convenir, por último, en que en la historia de la medicina francesa de la primera mitad del siglo en que vivimos, el nombre de Gabriel Andral ocupará el primer puesto, porque en él van personificados dos órdenes de ideas útiles á la sociedad y el progreso de las ciencias médicas; la conciliacion de las doctrinas esclusivas es una, y la otra el advenimiento del nuevo humorismo.

Dr. S.

#### Fractura oblicua del tercio inferior de la tibia; por D. Juan Herrero.

Martin Fuentes, natural de Aldehuela de Yeltes, de 34 años de edad, de buena constitucion, molinero y sin antecedente alguno patológico, se ocupaba el día 11 del pasado julio en cargar sobre una carreta ayudado de algunos compañeros una gran piedra de molino; faltó resistencia por los últimos, cayendo esta sobre el primero, que no pudo abandonarla, por encontrarse cogido su pié debajo de la carreta; recibió pues una contusion sobre la region glútea, de el lado derecho, deslizando la piedra sin producirle ninguna otra lesion; pudo por fin desembarazarse, y la emoci6n que entonces experimentaba le hizo perder el sentido algunos momentos; ya repuesto, y cuando hubo de marchar, la progresion le fué imposible, por resistirse á ello el intenso dolor que experimentara en su pierna derecha; transportado en hombros á su casa media hora despues, á las nueve de la mañana, pude verle. Una pulgada mas corta que la opuesta, con una prominencia en el tercio inferior que la hacia deforme, se presentaba la pierna derecha; y el pié del mismo lado, tambien deforme y como si el calcáneo se hubiera echado hácia atrás, se encontraba inclinado hácia su parte esterna; ambos extremos, superior é inferior al sitio de la deformidad en la pierna, comprimidos unos sobre el otro producian crepitation manifiesta, habia dolor al verificar cualquier movimiento é imposibilidad de marchar; nadie hubiera desconocido una fractu-

ra oblicua en el tercio inferior de la tibia; el tacto demostraba la perfecta integridad de el peroné. Un ligero equimosis en atencion á la enormidad de la causa empezaba á presentarse en la region glútea de el mismo lado. Hecha la coaptacion de los fragmentos se aplicó el vendaje en 18 cabos modificado por el anciano maestro D. Diego Argumosa, modificacion bien conocida por todos para detenerme en describirla, y la tablilla esterna que Dupuytren aplicaba en las fracturas de el tercio inferior de el peroné fué puesta en la parte interna, con el objeto de evitar la funesta tendencia del pié á inclinarse hácia afuera. Así las cosas pasaron diez dias, durante los cuales no ocurrió mas que presentarse la fiebre traumática, que desapareció á beneficio de una sangría general y de la dieta absoluta. El día undécimo se levantó el enfermo y pudo andar apoyándose en una muleta; á los 30 dias pudo entregarse á sus ocupaciones.

El mecanismo por el cual se verificó la fractura en direccion oblicua, poco comun en este punto, y haberse producido solo en uno de los huesos de la pierna, circunstancias todas sumamente raras, son el motivo de haber referido la anterior observacion. Hay mas: la sencilla modificacion en el vendaje de 18 cabos antes enunciada, permite que aquel se aplique mas exactamente sobre los puntos que hayan de comprimirse, reuniendo ademas las ventajas de los apósitos inamovibles sin los inconvenientes. Mucho puede haber contribuido á la rápida consolidacion de la fractura, la edad y escelente constitucion de el sujeto enfermo; pero de cualquier modo quede consignado que sin otro algun medio que dicho apósito se levantó de la cama el enfermo en el día undécimo de su mal, y á los 30 dias pudo entregarse á sus quehaceres habituales.

### PRENSA MÉDICA.

#### Medicina.

EMPLEO DEL VEJIGATORIO EN EL TRATAMIENTO DE LAS AFECIONES CUTÁNEAS.—Es un hecho bien conocido de todos los prácticos, que las enfermedades de la piel se resisten con frecuencia tenazmente á los medios mas preconizados y de accion mas eficaz, acabando con la paciencia del profesor, y matando la fé en la ciencia y las esperanzas mas halagüeñas con respecto al enfermo. Convencido de esta triste verdad Mr. HENRI MUSSET, ha creido que la terapéutica de dichas enfermedades consiste principalmente en cambiar una vitalidad anormal y oculta en un estado fisiológico, análogo al de una enfermedad aguda ó sub-aguda; en una palabra, que es preciso sustituir á la afeccion crónica é inmóvil algo móvil, pasajero, accidental, y por un escitante cualquiera imprimir una marcha nueva á un mal que permanece estacionario, y que parece constituyese mas tarde el estado fisiológico ó normal de la parte en que se halla como enjerto.

Dos son los casos que Mr. Musset cita de curacion por el medio indicado. La primera se refiere á un *syccosis* confluyente del menton en el período tuberculoso. La segunda recae sobre un *eczema rubrum* que sucesivamente habia invadido la cara dorsal del pié derecho y la cara anterior y posterior de la pierna hasta la rodilla. En ambos casos, despues de haber empleado inútilmente una porcion de medios, recurrió al vejigatorio, del cual obtuvo la curacion al mes en el primero, y al mes y medio en el segundo; en aquel á las tres aplicaciones, y en este á las ocho.

Hé aqui las conclusiones con que termina su trabajo Mr. Musset:

1.º Lo mas frecuentemente en las afecciones cutáneas simples y localizadas, el tratamiento tópico basta; lo que no tiene lugar en las afecciones cutáneas específicas, contra las cuales el tratamiento general es el todo.

2.º Lo que hace al tratamiento local lento, y á veces insuficiente, es la dificultad que encuentran los diversos agentes terapéuticos puestos en uso, para ser absorbidos por los tejidos enfermos; pues estos pierden sus virtudes fisiológicas, á medida que sufren alteraciones morbosas.

3.º El estado crónico de la afeccion cutánea esplica todos los obstáculos de la medicacion tópica.

4.º Para hacer esta mas eficaz y segura, importa mucho destruir semejante estado de cronicidad.

5.º El agente que en mi concepto llena mejor dicha indicacion, es el vejigatorio.

6.º No solo trasforma el estado crónico en estado agudo, sino que restituye al órgano enfermo una parte de sus propiedades fisiológicas, permitiéndole absorber mas directamente los remedios empleados.

7.º Bajo su influencia poderosa y decisiva, la curacion puede detenerse á beneficio de los mismos agentes terapéuticos que, por sí solos, antes no tenían eficacia.

NUOVO PROCEDIMENTO AUTOPLÁSTICO PARA LA RESTAURACION DEL EPISPADIAS.—Mr. NELATON ha ideado un procedimiento auto-plástico bastante ingenioso, á beneficio del cual ha obtenido el resultado que verán nuestros lectores, en un caso de verdadero y completo epispadias, ó sea hendidura completa de los cuerpos cavernosos, contra la cual la cirugía era hasta el día impotente.

El enfermo en quien ejecutó la operacion era un sueco, de edad de veinte años, que padecía un epispadias completo, y habia sido ya operado dos veces, aunque sin éxito, por un cirujano inglés. Su estado era el siguiente:

El pene ofrecia en su cara superior una ancha gotiera ó canal entre los dos cuerpos cavernosos; dicha gotiera se

hallaba tapizada de una mucosa roja muy sensible al tacto, y terminaba por detrás en un infundibulum redondeado al nivel del borde inferior del ligamento inter-pubiano; pues en este hombre los pubis se hallaban separados cerca de cinco centímetros. En el fondo del infundibulum, pero á bastante profundidad, se abria el orificio uretro-vesical.

Tenia ademas una polyuria tal, que arrojaba de veinte y cuatro á treinta cuartillos de orina al día, cuya cantidad guardaba relacion con las bebidas ingeridas. Para retener la orina se veia precisado á usar un aparato especial, y á pesar de todas las precauciones de limpieza, aquella bañaba las partes inmediatas, produciendo en el escroto, ingles, nalgas etc., rubicundez de la piel, que se hallaba dolorosa y aun ulcerada en algunos puntos, y todas las molestias consiguientes análogas á las que atormentan á las mugeres que padecen fistulas véxico-vaginales.

Hé aqui ahora cómo Mr. RICHARD describe la operacion:

«Se cortó á espensas de la piel del abdomen, inmediatamente por encima del infundibulum uretral, un colgajo cuadrilátero de igual anchura que el miembro y un poco mas largo que este; se le disecó no dejando sino su base ó borde inferior, el cual formaba un pedículo que correspondia al ligamento inter-pubiano. Dicho colgajo representaba un delantal cutáneo que el cirujano se proponia hacer caer por delante de la gotiera uretral para cerrarla.

Para fijar sus bordes sobre los lados de dicha gotiera, en un segundo tiempo, practicó Mr. NELATON en la cara superior del miembro, en el punto de union de la piel con la uretra abierta, una incision longitudinal que terminaba por abajo cerca del glande; terminando las dos estremidades de esta incision longitudinal por otras dos trasversales y muy cortas, desprendió de cada lado de la uretra, á espensas de la piel del miembro, dos colgajos laterales de un centimetro y medio de latitud, los cuales constituian un par de válvulas destinadas á cerrarse sobre el colgajo abdominal previamente deprimido, y á fijarle, correspondiéndose unas con otras las superficies cruentas.

Cuando el colgajo abdominal se aplicó sobre el miembro de modo que su superficie cutánea correspondiese, en el centro á la gotiera uretral, por cada lado á las superficies, de donde se acababa de desprender los colgajos laterales, la cara sangrienta de este mismo colgajo convertida en anterior fué á su vez cubierta por los dos colgajos laterales. Siendo la estension de estos insuficiente para cubrir por medio de su aproximacion todo el colgajo abdominal, á fin de obtener este resultado y evitar toda la traccion de las suturas, el cirujano practicó á cada lado una incision longitudinal en la cara inferior del miembro, lo cual permitió la locomocion de los tegumentos, y puso fácilmente en contacto los dos colgajos laterales. Dicha coaptacion se mantuvo en la línea media á beneficio de tres alfileres y dos cilindros ó rollos de diaquilon, combinando así los efectos de las suturas ensortijada y emplumada.

El resultado de esta operacion, segun parece, fué tan bueno, que al cabo de un mes, el trabajo reparador habia terminado, quedando un tubo uretral perfectamente cerrado, excepto por delante del punto que podia llamarse el nuevo meato urinario. Dicho tubo quedaba bastante ancho, en términos de permitir la entrada de un dedo regular, y á fin de estrecharle Mr. NELATON, practicó algunas cauterizaciones con un cauterio de forma apropiada, que introducido en el conducto uretral, tocaba en muchos puntos la porcion nueva ó pared superior, respetando la mucosa propiamente dicha. A los ocho ó diez dias, cuando las escaras se desprendian, y la cicatriz tendia á formarse y á estrechar el conducto, para dejarle al mismo tiempo cierta laxitud, practicó una incision en los tegumentos del miembro.

Para formar una verdadera idea del resultado final, debe saberse, que al concluir todas las maniobras de que va hecha mencion, la deformidad estaba casi enteramente disimulada, el miembro cubierto de una piel flexible en todo su contorno, á escepcion del glande, cuyos dos lóbulos permanecian aun. El nuevo conducto tenia un centimetro de longitud, siendo su calibre tal, que permitia la introduccion de una sonda ordinaria. El enfermo padecía sí de polyuria, pero, sin embargo, conservaba la orina mientras permanecía en cama, sentado y aun en pie, con tal que no hiciese ningun esfuerzo. Para andar llevaba un aparato de cautichone, perfectamente aplicado al miembro.

En 15 de diciembre de 1832 practicó Mr. NELATON otra operacion análoga, y tambien con buen resultado, pero sacando del escroto un colgajo de forma semi-lunar, que aplicado á la superficie del colgajo abdominal, pasando el miembro por debajo como por un ojal, cubria la superficie sangrienta de aquel á la manera que en el primer caso dicha superficie quedaba cubierta por los dos colgajos laterales.

La importancia de este procedimiento operatorio ha hecho que nos hayamos detenido en su descripcion, á fin de que aquellos de nuestros lectores que de él no tengan noticia, puedan practicarle con mayor seguridad si se les presenta ocasion.

BLENNORRAGIA; NUEVA GERINGA DE INYECCIONES URETRALES.—Con la idea de perfeccionar el tratamiento abortivo y curativo de la blenorragia por la solucion cáustica de acetato de plata, ha imaginado el Dr. LANGLEBERT un nuevo modelo de geringa. Hé aqui una ligera descripcion de ella:

La cánula de esta geringa, de hueso ó de marfil, tiene 5 centímetros de longitud y termina en forma de una aceituna maciza del grosor de una sonda ordinaria. En la parte inferior de esta hay unos agujeritos laterales y oblicuamente dirigidos hácia la base de la cánula. Hallándose la geringa cargada con la disolucion cáustica, se introduce la cánula en la uretra, á una profundidad de cerca de 4 centímetros, y en seguida se hace lentamente la inyeccion. No pudiendo el liquido pasar mas allá de la aceituna indicada que tapa exactamente el conducto de la uretra, rellena hacia adelante y se vierte gota á gota por el meato urinario, deslizandose entre la cánula y la mucosa, cauterizándola ligeramente: de suerte que la inyeccion se



## PARTE OFICIAL.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

## AVISOS.

Se recuerda a los socios que, el día 30 del presente mes de noviembre, concluye el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndoles que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos a un mismo tiempo en las tesorías respectivas, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo a las disposiciones vigentes.

Madrid 16 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Estando próxima la época del pago de pensiones, los pensionistas de la Sociedad deberán presentar a las respectivas Comisiones, en los 15 últimos días del presente mes de noviembre, la fe de vida y estado, expedida por el párroco a cuya feligresía correspondan, y dos certificaciones de igual número de socios, en que se acredite que existen los interesados en el mismo estado de viudez o soltería, con arreglo a lo prevenido en el art. 63 del Reglamento de instrucción correspondiente.

Madrid 8 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda a las Comisiones provinciales que, en virtud de lo prevenido en el art. 63 del Reglamento, deben acordar en esta época el reconocimiento de los socios jubilados que tengan en su distrito, para los fines que en el mismo artículo se determinan.

Madrid 16 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Cristóbal José Espinosa, natural y residente en la villa de Berja, provincia de Almería, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 16 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE PENSION.

D.<sup>a</sup> Eulalia Mascort, viuda del socio D. Joaquin Simon y Pera, profesor de medicina, que residió en Sariñana, provincia de Huesca, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 4 de enero de 1838; se casó con la que solicita en 25 de abril de 1827; y falleció en 18 de setiembre de 1854.

Doña Maria Angela Camila Martinez, viuda del socio D. Miguel Rodriguez y Llanos, profesor de medicina que residió en Alcalá de Henares, provincia de Madrid, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 26 de junio del año 1840.

—Doña Antonia Ferran de Bagés, viuda de D. Francisco Bagés, médico-cirujano que residió en Madrid, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 7 de julio de 1838.

—Doña Manuela Abad, viuda del socio D. José Severino Brunn, cirujano, que residió en Santa Cruz del Retamar, provincia de Toledo, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de mayo de 1846.

—Doña Maria Josefa Martin Vidales, viuda del socio don Ignacio Camilo Ortega, médico-cirujano, que residió en Madrid, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de julio de 1836.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que vengán para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 16 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## CORRESPONDENCIA.

Provincia de Soria.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy señores nuestros y apreciabilísimos compañeros: desde que en su ilustrado periódico vimos iniciado el gran pensamiento de asociación médica por el Sr. Gallego y un profesor anónimo, nos dimos el parabien al ver alborar aunque al través de densas nieblas, el suspirado sol que ha de alumbrar nuestro oscuro horizonte profesional: respiramos con placer al contemplar se había puesto el cauterio sobre la llaga o aplicado el específico al virus que tiempo ha nos corroe e infecta; porque somos francos, todos los demás medios, como consta a quien nos conoce, los hemos conceptualado siempre como insuficientes, como simples paliativos, como ligeros calmantes, que nos adormecían por mas ó menos tiempo en el regazo

de la esperanza para despertar desengañados y palpar la triste realidad: nuestro malestar crónico é incurable. Sola, y mil veces sola, la union sincera, la franca fraternidad y la asociación profesional es la única áncora de nuestra salvación, la única brújula que nos ha de sacar de este mar de inquietudes, de zozobras, de desprecios y abyecciones sin cuento, guiándonos en buen derrotero al tranquilo puerto de salvación: a la independencia profesional. Unico estado en el que todo profesor pundonoroso y amante del decoro puede guiar sus actos sin cortapisas, con honradez, sin mancilla, y por decirlo de una vez, con moralidad. En este, y solo en este, se puede despreciar al cacique, al mandarin lugareño, que con sus arterias primero y con amenazas despues nos demanda actos repugnantes é indignos de todo hombre bien educado. La independencia en todo profesor, en todo juez y magistrado, en todos aquellos que sus deliberaciones han de producir precisamente bienes ó males incalculables es, según los sujetos de criterio, de sano juicio y reconocida capacidad, la parte mas esencial, precisa y necesaria para la rectitud en el obrar; y si así prevencasen dejarían de ser hombres, serían unos entes viles y despreciables, inicuos, que no tendrían nombre sino en el catálogo de los malvados. Hé aquí por qué se aboga con tanto anhelo como constancia por los mismos por la inamovilidad del magistrado, por su independencia. Hé aquí por qué con tanto empeño como justicia se exhorta para que todo diputado sea independiente, libre como el aire que respira; para que sus actos sean la expresion genuina y fiel de sus sentimientos, de sus convicciones, y no se hallen coartados por la mano maléfica que á veces rige los destinos, los empleos. Porque héroes como los senadores y magistrados de las pasadas cortes hay pocos, muy pocos, y en tal caso tienen medios suficientes para subvenir á sus necesidades.

Siendo esto así, como es público, notorio y patente á los ojos de todos, ¿por qué á los profesores (ramo social, general y preciso,) no se les pone un medio decoroso con qué vivir independientes, para que en las quintas, reconocimientos médico-legales y en todos los actos de su honrosa é indispensable profesion puedan ejercerlos con entera libertad, como exige el estado de ilustracion en que dicen nos encontramos? ¿Por qué? porque no se medita por los gobernantes la mision de aquellos; porque no se han comprendido los males que se pueden irrogar á la sociedad del estado de opresion en que se hallan dominados y hasta aherrajados, moralmente hablando, por los que mal gobiernan los pueblos.

Los medios que el gobierno pasado tomó con los senadores y magistrados etc., debiera servir de saludable ejemplo. O por ventura, ¿se cree que el alcalde de monterilla ó la camarilla que rige cada pueblo es mas generosa, mas educada, que un ministerio cuando el profesor tiene que dar su fallo contra sus intereses, contra sus hijos ó contra sus malas obras? no..., no por cierto. Desgraciado á quien tal sucede, tiene que resignarse á ser un semi-mártir, ó..., mas esto, no; nunca: ó por lo menos abandonar su partido, sus amistades, sus relaciones, sus afecciones; porque sino la injuria, la calumnia, todas las malas artes se ponen en juego contra el sirviente, el criado, que desaira al que mal le dá de comer, por su ciencia, por su trabajo; y todo por ser fiel á sus sagrados deberes. Infinitos ejemplos podíamos aducir en comprobacion de nuestro aserto, y despues de las libres elecciones pasadas, menos para los profesores de algunos pueblos, mejor; pero para que se comprenda tan fácilmente esto, es tan obvio y comun!

Los que suscriben no hubieran tomado la pluma para manifestar lo ya dicho por otros mil mas ilustrados que ellos, sino les impulsara otro móvil: la pregunta que hace el Sr. Nieto en el núm. 41 del Siglo Médico, cuando dice: «¿Hasta qué punto existe la union en los ánimos?» A la cual no se atreve á contestar terminantemente por las razones que aduce á continuacion, con muchísimo tino y maestría, dando al propio tiempo los consejos mas sanos y saludables, para que la apetecida union sea una verdad y no una hipocresía, una moneda corriente y no falsa. Trata y con razón de preparar el terreno antes que se eche la semilla, para que produzca ópimos frutos y no sea *araré littus: Depellere muscas*. En cuyo caso, lo que no es de esperar, infelices de nosotros, desgraciadas de nuestras familias, la reaccion mas atroz y espantosa seria el merecido fruto de nuestras inmediatas obras ó de nuestras disordias, disidencias y envidias.

Entonces... no seríamos sirvientes, aportillados, criados del pueblo como en la actualidad se nos apellida, con tanta ignorancia como cinismo, sino esclavos; verdaderos Párricos. Y tendrían razón; porque los que tal consienten y pudiendo no lo remedian, diremos, con un célebre orador, «justo es lleven las cadenas por toda una eternidad.»

Mas pasemos á contestar á la oportuna pregunta.

Si, oportuna; porque como dice muy bien el ilustrado Ribot y Fontseret en su *Revolucion de julio* «antes que república, tengamos republicanos;» sino queremos desacerditarla. Pues bien, antes que union, fraternidad y asociación para el fin propuesto, veamos si nos hallamos revestidos de las dotes que se precisan para tan grandioso y solemne acto, del cual ha de depender nuestra futura suerte y la de la humanidad; repasemos una y cien veces el erudito artículo del Sr. Nieto, y examinemos detenidamente si puede fructificar en nuestro terreno tan necesaria como fecunda semilla: sino es valdío, sino está lleno de maleza, de abrojos, de miserias y añejas rencillas, de seguro sí, y desechando con ahínco y de todo corazón las malélicas influencias, que como él dice muy bien, se oponen al espíritu de union, repeliéndolas para siempre á la fatal caja de Pandora, mejor. Meditemos detenidamente nuestra situación actual misera, esclava y degradante con la que nos espera decorosa, honrosa y sobre todo libre.

Por lo que toca á los profesores de esta provincia, entre los que existe armonía, compañerismo y buena fé, y solo hay lástima recíproca de nuestra deplorable situación, á juzgar por el espíritu que reina en la mayor parte de los

hace de atrás adelante en una estension rigurosamente determinada.

Esta cauterizacion superficial, dice LANGLEBERT, así limitada á la fosa navicular, solamente produce, como se sabe, en el tratamiento de la blenorragia efectos terapéuticos mas seguros y no espone á ninguno de los accidentes que puede ocasionar la cauterizacion del conducto en toda su longitud. Combinada con otras inyecciones ligeramente astringentes, constituye un método de tratamiento mas pronto y mas eficaz que los métodos ordinarios basados en los antibleorrágicos, copaiba y cubeba.

En cuanto á las reglas que deben seguirse en la aplicación de dicho método, hé aquí cómo las formula su autor:

1.º La fuerza de la inyeccion debe hallarse en razon inversa del grado de inflamacion de la uretra. Yo empleo á este fin tres disoluciones diferentes, graduadas de esta manera: 30, 25 y 20 gramos de agua destilada por gramo de acetato de plata.

2.º La inyeccion debe repetirse cada dos dias hasta la cesacion ó desaparicion del flujo.

3.º En el intervalo de una inyeccion á otra el enfermo debe hacer de diez á doce inyecciones por dia con la jeringa ordinaria y un liquido muy ligeramente astringente. El que yo prefiero es una disolucion de sulfato de zinc, á la dosis de 25 centigramos por 100 gramos de agua destilada.

De esta manera he tratado gran número de enfermos atacados de blenorragia en todos los períodos y en todos los grados de inflamacion, unos en el principio, otros de quince, veinte, treinta dias y aun de dos y tres meses. Todos, *sin escepcion*, se han curado despues de una, de tres, cuatro y rara vez cinco inyecciones, es decir, en un término medio de cuatro á diez dias.

—Sin poner en duda la eficacia de este método, nos atreveríamos á preguntar á el Sr. LANGLEBERT si todo debe atribuirse á la forma especial de la jeringa y al acetato de plata y nada á las diez ó doce inyecciones astringentes diarias. Tenemos por una ingratitud por parte del Sr. LANGLEBERT el negar al sulfato de zinc alguna participacion en la gloria de tan brillantes resultados.

TINTURA DE CANABIS INDICA CONTRA LAS AFECCIONES REUMÁTICAS.—El doctor HEER ha empleado este medio en algunos casos de reumatismo acompañado de violentos dolores y cuando todos los demás recursos indicados en semejantes circunstancias se habían puesto en práctica, sino con un éxito momentáneo, y, según parece, los dolores que eran intolerables y se exasperaban á cada variacion atmosférica, desaparecieron en poco tiempo despues de una diaforesis abundante. En un caso, principalmente la accion de dicho medio se hizo notar de una manera bastante notable. Hacia seis semanas que la afeccion reumática existía cuando el enfermo entró en el hospital: la mano y la articulacion radio-carpiana izquierdas se hallaban muy tumefactas, los pies en un estado próximo á la parálisis, y los dolores en las diferentes partes del cuerpo eran intolerables, sobre todo por la noche, de suerte que el enfermo se veía completamente privado de reposo y de sueño. A las dos primeras tomas del remedio (ocho gotas tres veces al dia), el enfermo pudo dormir tranquilamente, y poco á poco, continuando la administracion de la tintura, se vió disminuir la tumefaccion y los dolores, y despertarse el apetito. A los catorce dias se hallaba tan restablecido, que solo una ligera debilidad podia recordarle aun los intolerables dolores de que había sido atormentado.

## Toxicología.

ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO Y ÁCIDO FOSFÓRICO: AUXILIOS QUE DEBEN PRESTARSE.—Perteneciendo el fósforo y sus preparados á los venenos ácidos, sus antidotos naturales son idénticos á los que se reconocen como mas eficaces para combatir los de esta clase; cuéntanse entre ellos el agua fria, los cocimientos emolientes, los fomentos anodinos, las lavativas de la misma especie, los laxantes, entre ellos la disolucion acuosa de magnesia, los baños y las evacuaciones gratas y locales de sangre. Sin embargo, la administracion de todos estos diferentes medios terapéuticos varia conforme á las circunstancias del enfermo y época del mal. Efectivamente, si se acabara de tomar el fósforo, se administrará lo mas pronto posible agua fria en abundancia hasta que se logre el vómito y con él la expulsion del material tóxico; en defecto de este medio se titilará con las barbas de una pluma la úvula con el objeto de conseguir aquel. Si el paciente hubiese ya lanzado todo el veneno ó parte de él, se le dará una onza de magnesia calcinada suspendida en dos cuartillos de agua, de la que tomará media libra cada cuatro minutos; hasta cierto punto puede sustituirse la magnesia poniendo media onza de jabon en la misma cantidad de vehículo acuoso; de este modo se neutralizarán los residuos del fósforo que aun no hubiesen sido espelidos. Depuesto ó neutralizado el agente venenoso con lo que se deja dicho, suelen desarrollarse algunas veces irritaciones ó inflamaciones mas ó menos violentas; entonces se acudirá á los medios oportunos que tiene la ciencia para vencerlas, obrando en este caso como en el de una flegmasia cualquiera. En ocasiones hay tal constriccion en la garganta, que el enfermo no puede tragar ninguno de los medicamentos prescritos, en cuyo caso se empleará la sonda exofágica de Boerhaave, modificada por Dupuytren y Benauld, y perfeccionada por el instrumentista Charriere de Paris. Vencidos ya los fenómenos morbosos se prescribirán algunas tazas de caldo de ternera ó pollo, favoreciendo la convalecencia con el uso de la sopa de pan, fécula de patata, enemias de arroz, tapioca etc., absteniéndose del vino, espirituosos, alimentos salados, picantes ó cargados de especias. A pesar de lo que se deja espuesto, en toda clase de envenenamientos, y con especialidad en el del fósforo, sin dejar de practicar lo que acabamos de esponer, se deberá llamar inmediatamente al facultativo, que es el que puede dirigir oportunamente los medios que acabamos de consignar.



ánimos, por la ansiedad que han manifestado en varias ocasiones por tan suspirada idea, no hay que dudar será acogida con entusiasmo, con delirio, y sobre todo con convicciones.

Pues qué, ¿será posible que el ciego no quiera ver el hermoso sol, el enfermo la salud y el cautivo la libertad? Así se expresaban el día 20 de setiembre, después de haber salido del comité médico provincial de elecciones, que se propaló esta idea por alguno de nosotros, llegando el caso de pedir una junta para otro día con el objeto de instalarla en la provincia, vista la decisión de los ánimos.

A propósito del comité tenemos una satisfacción de consignar como en comprobación de lo dicho, que á pesar de las disidencias que hubo para la elección de candidatura después de una discusión franca, templada y fraternal, dió por resultado la unión de todos en favor de la que estaba mas en armonía con el espíritu del comité médico central, los Sres. Laserna, Aguirre y Uzuriaga (1). Con efecto, nos decíamos, ¿quiénes mejores que estos excelentes patricios, sujetos científicos encanecidos en la enseñanza, miembros del arreglo del plan de estudios, é individuo uno del Consejo de Sanidad del reino, y todos de gran criterio, de posiciones brillantes y llamados á obtener las mas encumbradas de la patria por sus justos méritos, pueden saber mas á fondo lo que vale y lo que cuesta una profesión, los sinsabores que acarrea y por ende la justa recompensa que se merecen los que á ella se dedican, para que procuren por todos los medios legales que estén á su alcance se nos haga justicia reconocida, no solo por los periódicos políticos de diferentes matices, sino por todos los hombres de sentido común? De seguro nadie.

Pues para el tan halagüeño deseo de todos, de asociar un profesor á los dos primeros (sin ofensa del tercero), no habia probabilidades ni aun remotas de triunfo, tanto mas cuanto los pueblos estaban en guardia por el decreto de 3 de abril, que á todo trance quieren destruir *contra ellos mismos*, y lo decimos muy alto, sin ánimo de ser desmentidos, para que nos oigan ellos y los gobernantes, y no aleguen ignorancia; *contra ellos mismos* en esta provincia mas que en ninguna otra, por su situación topográfica, pequeñez de los pueblos y otras razones. El cólera, si desgraciadamente viene á visitarnos, comprobará nuestro aserto, no nos dejará mentir, á buen seguro; después pondrán el remedio ó paroliarán á Espronceda, diciendo: «que haya mil cadáveres mas, ¿qué importa al mundo?» Algun partido está sin profesor médico, sin que nadie se cuide de ponerlo, é infinitos se componen de 16 á 20 pueblos en el radio de cinco á seis leguas con 800 á 1,000 vecinos, en mal terreno y peor clima, varios en puertos, de suerte que ni aun las enfermedades comunes se pueden asistir: ¿qué será una epidemia? ¿qué será el cólera? Que mata en horas: ellos lo ven, lo palpan y lo conocen, y aun así lo quieren, buen provecho les haga; mas á profesores de honor y delicadeza se resiste esto, es intolerable. El odiado decreto del 3 de abril corregía este y otros defectos, ponía trabas al número de vecinos; de muchos partidos se podían hacer tres, de seguro dos aunque cansados. De suerte que cuando todo se quiere participe del impulso del siglo de los ferro-carriles, vapores, telégrafos, el ejercicio profesional se deja como encallado en el arrecife mas peligroso, en el de la ignorancia. Cuando se vé cuidar con esmero y castigar con penas severas al que tronche un matorro, que tal vez perjudica al transeúnte, ó la yerba de alrededor, y que hay empleados con pagas pingües para este objeto, se observa con asombro é indignación infinitos enfermos abandonados en un lecho de paja, sin quien los proteja, con un miserable caldo y una mugrienta manta, sin profesor que los alivie sus padecimientos, la higiene pública abandonada, las leyes de sanidad inobservadas etc., etc., etc.

Pero al fin, ya que los pueblos, unos por ignorancia, otros por mezquinos, y los mas por tenernos unidos al carro de su despótica dominación, no quieren corregir estos y otros defectos, que perjudican á la humanidad y se resisten al decoro profesional, tiempo es lo hagamos nosotros, puesto que, ó mienten, ó somos libres, podemos emitir nuestro pensamiento, reunirnos, asociarnos, y sobre todo emanciparnos de las ominosas contratas, para asociarnos, como verdaderos hermanos, bajo bases humanitarias y morales, y *vivir independientes*, libres (en la buena acepción de esta palabra) á lo que contribuirán con todas sus fuerzas SS. SS. SS.—Covalada 1.º de noviembre de 1854.—José Peña y Cámara.—Santiago Rodríguez, farmacéutico.—Diego Ontiveros, cirujano.—Valentin Martinez, cirujano.

#### VARIETADES.

**Sociedad médica general de socorros mútuos.**

Cuando las clases médicas, impulsadas por el deseo de unión y de protección mútua, se agitan y conmueven buscando con el mayor afán los medios de establecerla de un modo que la haga fértil en resultados, necesario es recordar á los dignos individuos que las componen el lazo mas firme y duradero que se estableció hace diez y siete años, necesitando el concurso de todos para no relajarle hasta el punto de perder toda su acción y sus beneficiosos efectos. ¿Qué medio mas plausible, mas inocente, mas provechoso, mas aceptable para todos, que el que se funda en el amor á la familia, que el que tiene por honroso fin amparar en su viudez y horfandad á las de nuestros propios hermanos? Todas las demás alianzas que se imaginen, siempre estarán fundadas en miras de interés de clase que nacen del individual, dirigidas á mejorar de condición para ganar

mejor la subsistencia que los profesores buscan con su trabajo; y todas hallarán por lo mismo estorbos en las odiosas rivalidades que engendran la multitud de clases facultativas con diversidad de atribuciones, así como en las mezquinas pasiones egoístas que desgraciadamente atizan la discordia entre los individuos de una misma clase. Pero la asociación que tiene por exclusivo objeto socorrer al desgraciado profesor que, hecho presa de una enfermedad irremediable, se inhabilita para el ejercicio de la profesión á cuyas expensas vive y mantiene las sagradas obligaciones de su familia, y suministrar un auxilio siquiera no sea grande, por lo menos seguro, á la anciana esposa ó los tiernos hijos que, faltos de propiedades y de rentas, dejaron de recibir el preciso sustento el día en que falleció el esposo y padre que con su trabajo los sostenía, la hermandad, decimos, que no se propone otro fin, no puede escitar enojos, ni encontrar envidias, ni hallar en su apacible marcha los embarazos de aspiraciones injustas, ó de demandas sin razon desatendidas. Solo puede encontrar como impedimento para desarrollarse con lozanía una tibieza injustificable, un frío egoísmo que, contando los desembolsos de presente, tiende la vista á su rededor para calcular si llegarán á ser reproductivos, ó desconfie de alcanzar el beneficio correspondiente por temor de que la sociedad no llegue á subsistir. ¿Y será posible contar con la abnegación que se necesita para establecer asociaciones fraternales, mientras en los individuos que han de formarlas no se arraigue y se propague el filantrópico deseo de auxiliar á los compañeros en sus infortunios, destinando al efecto una pequeña parte de sus productos, sin atender al inmediato interés que ha de reportar al individuo este honroso sacrificio? Tememos mucho que, sin estrechar antes los vínculos que deben unir á los profesores de todas clases, por medio de la caridad bien establecida y empleada en casos que no pueden promover disidencias por su propia naturaleza, no lleguemos á dar un paso firme en esa alianza que tan provechosa sería contando con la abnegación necesaria.

La Sociedad Médica general de socorros mútuos no solo establece relaciones de buen afecto entre los profesores de todas las clases, aunándolos para socorrerse en sus desgracias, y facilitando así su unión para otros fines, sino que forma un timbre de honra para las mismas, evitando el espectáculo repugnante de ver á las familias que á ellas corresponden, solicitar de puerta en puerta los auxilios que basten para atender á las precisas necesidades de la vida, cuando las falta el gefe que las sostenía, ó entregarse á una deplorable servidumbre para adquirir el sustento; ella pone á cubierto á sus dignos individuos del triste abandono á que se hallan relegados por la misma sociedad, en cuyo bien se han sacrificado. Un infeliz médico ó cirujano que, dejando su reposo y sin atender á su propia conservación, se afana por prodigar los auxilios de su humanitaria ciencia á los pobladores de una fragosa comarca, y abate al cabo sus fuerzas con el exceso de trabajo, gastando su resistencia en su continua contrariedad á las reglas higiénicas, ¿qué premio tiene reservado para el día fatal en que una tisis ú otra grave enfermedad de lento curso, pero de éxito funesto, le postre en términos de impedirle desempeñar sus funciones como antes lo hacía? ¿Qué recompensas hemos visto señaladas á las infelices viudas y huérfanos de nuestros profesores, que fieles á sus deberes profesionales, se han lanzado en la epidemia á disputar á la muerte el número de víctimas, sucumbiendo al fin en la demanda, por su desinteresado arrojo y filantropía? Pues si la sociedad se considera libre de otro compromiso para con los facultativos que cuidan de su salud y les asisten en sus dolencias, que el de recompensar con una miserable suma los cuidados que han tenido por conservarla un bien que no puede estimarse, ¿por qué no han de procurar ellos mismos garantizarse en tales casos contra la desgracia para evitar sus horrores? Comprendemos que una clase que fundase su ejercicio en propiedades de cualquier género, no se cuidará mucho de tener esta prevision, porque, administradas estas por cualquiera persona de confianza, vinieran siempre á rendir productos mas ó menos considerables, con los cuales pudieran los individuos estar al abrigo de los sensibles efectos de una desgracia de las que vienen indicadas; pero ¿son nuestras profesiones de las que obtienen recompensas suficientes para vivir y guardar? ¿Hay muchos en ellas que, después de cubrir sus principales necesidades, hayan formado un fondo de ahorros bastante para conseguir de su inversión una renta capaz de mantenerles en caso de imposibilitarse, ó de proporcionar á sus familias, cuando quedaran huérfanas, un auxilio eficaz? ¡Ah! Pocos pueden contarse en esta feliz escepcion. El hombre de profesiones médicas lleva su capital dentro de su cráneo y con él se pierden los réditos cuando la inteligencia se trastorna,

cuando las fuerzas físicas no la permiten ser llevada ante los enfermos á desplegar su actividad, y cuando el rudo golpe de la Parca corta el resorte que le sostiene. ¡Lamentable situación para no pensar en el porvenir!

#### Elocuente réplica.

Como de presumir era, no ha podido llevar con paciencia el *Porvenir médico* que hayamos tomado acta del resultado de las últimas oposiciones para patentizar á los ojos del mundo entero cuánta diferencia hay entre la realidad y la vana jactancia. Calificando de cobarde ataque al ataque nuestro, si ataque fué, se desahoga diciendo que es tan solo propio de gente *soez y mal nacida*; por donde ya graduará el lector el fino trato y bellísimas dotes del que escribe. Y luego pasa, en resumen, primero á decir que si no ha alcanzado mejor ventura, es porque de cinco jueces que formaban el tribunal, dos eran redactores del *Siglo*, aunque los había supuesto (¡por eso figurarian allí!) cumplidos caballeros é incapaces de convertirse en instrumentos de venganzas periodísticas; y después que el Sr. Suender queda satisfecho con ver aprobados sus ejercicios, honor que casi ningún redactor del *Siglo* (¡siempre vanidad y visible jactancia!) puede presentar, y que somos unos badulaques y unos pigmeos al lado de su colosal figura.

Por de pronto contestaremos al primero de dichos extremos, insertando el siguiente

#### COMUNICADO.

Señores directores del *Siglo Médico*.

Rogamos á Vds. se sirvan dar cabida en el próximo número á las declaraciones siguientes: 1.º que no hemos tenido parte alguna en el artículo que publica el *Siglo* del día 12 del corriente, relativo á las oposiciones á la plaza de profesor clínico, vacante en la Facultad de medicina, que se han verificado recientemente; 2.º que nos separamos de la redacción sin haber escrito nada para el periódico (1).

Quedan de Vds. atentos servidores Q. SS. MM. B. Madrid 16 de noviembre de 1854.—Juan Castelló y Tagell.—Gabriel de Usera.

Pruébanse en el anterior documento estas dos cosas: que los profesores que le suscriben tenían escasas afinidades con el *Siglo Médico*, pues que se apartan para complacer al *Porvenir*; y que por lo tanto lejos de prestarse á ser instrumentos de venganzas (¡Dios nos libre de tan villanos deseos!) debían abrigar simpatías hacia el candidato que iban á juzgar; y segundo, que á pesar de disposiciones tan favorables en obsequio de este, obraron como cumplidos caballeros *fallando en justicia*.

Si nos hubiera quedado alguna duda respecto á la ponderación fiel del mérito de los opositores hecha por el tribunal, esa comunicación la desvanecería. Se hizo justicia y nada mas; y esto basta á probar nuestro aserto.

En cuanto á lo demás que el *Porvenir* dice ¿qué hemos de replicar nosotros? Abrigamos la convicción mas profunda de que mientras conserven los primeros destinos esos picaronazos que los tienen; mientras no alcancen á la brillante Redacción del *Porvenir* alguna que otra barra de turron, no andarán las cosas derechas, y lamentaremos la funesta obra de los gobiernos opresores é inmorales. No hay duda en ello. ¡Todo el que tiene algo lo debe á la corrupción y á la inmoralidad!... ¡El sabio y virtuoso es necesario que ande en cueros vivos como un Adán! ¡Abajo los que tienen y encima los que no tienen!

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

Muy poco podemos decir hoy á nuestros lectores en esta sección del periódico, y no es en verdad escasa ventura.

En Francia ha disminuido muchísimo la epidemia, y manifiesta marcada tendencia á su desaparición.

Otro tanto sucede en las provincias invadidas de España. Las noticias de la Corona son favorables, y en los demás puntos afligidos poco hace por tan mortífero azote, comienza á renacer la esperanza de los habitantes. En aquella ciudad y en Valencia se habrá cantado ya el *Te Deum*.

En el hospital de San Gerónimo, establecido en esta corte, ha habido el siguiente movimiento durante la segunda semana del mes actual:

Existencia de la primera semana.	6
Entrados en la segunda.	4
Total.	10
Altas.	6
Muertos.	2
Existentes.	2

De los entrados, tres solos son coléricos; el cuarto ha sido un practicante del establecimiento atacado de una

(1) Estos señores no son del Consejo de Sanidad. (L. D.)



fiebre gástrica. Dos de los primeros han sido admitidos en el período álgido y el tercero en el estado tifoideo incipiente. Uno de ellos ha sido un mozo del lavadero del hospital general, de 38 años de edad, asturiano, el cual, después de tres días de indisposición gastro-intestinal, para cuya desaparición no había hecho remedio alguno, fué acometido repentinamente de diarrea abundante y vómitos de materiales acuosos, calambres, sensación dolorosa al epigástrico y sed intensa. A su entrada en este hospital estaba afónico, sin pulso, frío, cárdenos sus labios y párpados, descompuesto el semblante, y la postración y debilidad eran tan pronunciadas, que con dificultad contestaba á las preguntas que se le hacían. En el acto se le dispuso un ponche compuesto de la infusión de café, rom y azúcar; sin embargo, su estado se agravó en términos que á las pocas horas sucumbió este sujeto.

Otro de los atacados ha sido una niña de 8 años, hospiciaria, la cual se encontraba en el hospital general padeciendo un catarro pulmonal. Su estado era también tan grave, que á la hora y media de entrar murió, sin que nada bastase para provocar la reacción.

De todos modos, el número de enfermos ha disminuido notablemente en este hospital provisional con las altas que últimamente se han dado, en términos de poder asegurar que si nuevos entrados no vienen á aumentar el corto número de los existentes, muy pronto veremos cerrado este establecimiento.

De Granada nos escriben el 13:

«La enfermedad ha seguido presentándose en corto número de atacados, y estos generalmente con gravedad; pero como se vé en los partes oficiales, sin notable aumento ni disminución de invadidos, si bien con escasas curaciones. Es posible que el resultado de los partes oficiales no sea del todo exacto, ya porque en ellos se comprendan enfermos que solo presentan algunos síntomas sospechosos, ya porque no haya noticia de varios invadidos. Aquí, como en otras partes, el vulgo mas ignorante trata á los médicos de envenenadores, y hay quien dice que algunas personas dan á los niños bizcochos envenenados; pero lo mas raro es, que sujetos de decentes apariencias lo crean y lo digan con una seguridad que pasma. De aquí es que algunos niños de las gentes de los extremos perezcan, según sospecho, sin socorro, y por consiguiente como resultado infalible en esta enfermedad. Otros dicen que los médicos tienen interés en acrecer las noticias de las invasiones; y esto hace que algunos de ellos repugnen hasta hablar de la enfermedad. Entretanto se reciben pocos enfermos en los hospitales provisionales.

Alguna que otra persona notable ha sido invadida y perecido también. Los casos graves presentan todos los caracteres del verdadero cólera morbo epidémico ó asiático, en su mayor grado de intensidad; presentada la algidez en su mayor grado, todos los recursos suelen ser inútiles. Los niños han ofrecido bastantes víctimas á este azote. No puede uno inclinarse á creer que desaparezca del todo pronto, ni aun que esté en descenso.

En alguno que otro caso podria hallarse la aparente filiación del contagio: en los mas, seria cosa imposible, y en algunos, ni aun sospechas pueden concebirse, por ser en personas fuera de toda comunicacion. Mas adelante habrá ocasion de estudiar estas circunstancias.

En la guarnicion van trascurridos 14 días sin que ocurra ningun caso nuevo, y en el hospital militar provisional solo hay un convaleciente.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El estado higroscópico y atmosférico de esta capital en la precedente semana ha sido sumamente vario y revuelto: principió haciendo un tiempo bastante bonancible, reinando un suave viento N. E., mas habiendo saltado á un N. O. frio y duro el miércoles, levantó nubarrones densos que se deshicieron por la noche en lluvias, refrigerando la atmósfera en tales términos, que el termómetro de Reaumur llegó á estar en algunas madrugadas poco menos que al grado de congelación: el barómetro, aunque en el revuelto, apenas ha variado, continuando á las 26 pulgadas y de 3 á 6 líneas.

Las consecuencias de semejantes variaciones ha hecho que se desarrollen constipados sin cuento, fluxiones de todas especies, fiebres y diarreas catarrales, dolores de la misma índole: al paso que no ha dejado de favorecer mucho este tiempo á los párvulos en sus acostumbradas irritaciones gastro-intestinales, que tan frecuentes han venido siendo hasta ahora.

Las calenturas y las irritaciones gástricas, que dijimos abundaban en el último estado sanitario, han disminuido, cediendo con bastante facilidad á los medicamentos oportunos. Por desgracia no sucede lo mismo con las intermitentes, que siguen todavía resistiéndose al específico, por las complicaciones con que vienen acompañadas: así que lo primero que tiene que hacer el práctico es tratar de vencerlas, de lo contrario será en vano cuanto haga por contener aquellas.

Últimamente, se han presentado bastantes enfermos de catarros pulmonales y laringeos, de erisipelas, de anginas, de escarlatina, y de dolores reumáticos; y algunos casos de pleuresias, pulmonías y viruelas por lo general confluente.

La mortandad ha sido mayor que en la anterior semana, recayendo por lo regular en enfermos que padecían hidropesias, asmas, tisis é irritaciones crónicas del tubo digestivo.

**Discurso inaugural.**—Hemos leído con gusto el que en el acto de la inauguración escolástica del curso actual en la Universidad de Granada, ha leído D. Benito Amado Salazar, digno catedrático en aquella escuela de obstetricia, enfermedades del sexo femenino y de los niños. Versa este discurso sobre la influencia de los árabes españoles en la civilización de Europa, y podemos con toda verdad decir que el asunto, aunque difícil, ha sido bien

desempeñado. Mucho sentimos que lo reducido de nuestras columnas nos impida trasladar los párrafos mas notables de este apreciable escrito.

**Una pregunta.**—Un farmacéutico nos escribe preguntando qué ha hecho la comisión nombrada de real orden para revisar las ordenanzas de farmacia. No podemos nosotros satisfacer por completo su curiosidad; pero la principal tardanza procede, según nos han informado, de que uno de los individuos que la componen no se dá mucha prisa á estender el voto particular correspondiente, por discrepar en algo de sus compañeros.

**Banquete médico.**—Tenemos á la vista una relación, que su extensión misma nos impide trasladar íntegra, del banquete de despedida que han dado los dignos profesores de la ciudad de Toro al Sr. D. Juan de Avellan, que se retira del país para desempeñar el partido de médico del Molar. En aquella reunión de hermanos reinó el espíritu mas sincero de union y el entusiasmo mas puro. Repetidos fueron los discursos que se pronunciaron y los brindis en prosa y verso. Un recuerdo de los compañeros sacrificados á su deber durante la epidemia que reina, hizo derramar á todos lágrimas de sentimiento. Finalmente, aquellos buenos compañeros acordaron reunirse cada mes para hablar de los asuntos de la clase y estrechar mas cada día la fraternidad que les une.

**Probaturas.**—Los doctores Benling y Salcer acaban de hacer experimentos para reconocer si en efecto, como Werthem y otros habian creído, goza la codeína de una virtud específica contra las fiebres intermitentes y el tifus. De estos experimentos resulta que no proporcionó el menor beneficio en doce casos de tifo, á la dosis 1/64 á 1/8 de grano, y que usada en 14 casos de fiebre intermitente, una vez tan sola tuvo éxito. Los autores citados no han podido comprobar mas virtud que la calmante, pero no llevan sus efectos ventaja á los del opio.

**El cólera y las monjas.**—Correspondiendo uno de nuestros suscritores de Badajoz á la invitación que hizo en el núm. 44 de este periódico, nos escribe que en aquella capital existen cuatro conventos de religiosas, Carmelitas, Descalzas, Remedios y Santa Ana. Pues bien, solamente en el primero ha fallecido del cólera morbo una religiosa de avanzada edad y achacosa. En los demas conventos se han librado de la calamidad.

**Cesantías concejales en honra y provecho de los médicos.**—Según nos escriben de Alcalá de Henares, hay un pueblo en aquellas inmediaciones que impone á su médico-cirujano la obligación de hacer la barba en sus propias casas á todos los vecinos que han sido concejales, que en el día llegan á 60. No deja de ser ingenioso este medio de adquirir una cesantía, como si dijéramos ministerial, sin grabar los fondos municipales, pero no por eso es menos indigno de una clase ilustrada el someterse á exigencias tan ridiculas como depresivas.

**Nuevo remedio infalible contra el cólera.**—Como á tal considera el doctor Ourgant, médico del hospicio de Pamiers (Francia), al valerianato de zinc, en una carta que ha dirigido á los facultativos del Ariège. En comprobación del feliz éxito que ha obtenido con esta sustancia, cita el autor los nombres de varios profesores que consiguieron iguales resultados benéficos con el mismo medicamento. Aconseja que se administre dicho valerianato en la dosis de medio á un grano, en píldoras ó en pocion, cada cuarto ó cada media hora, y sucesivamente de hora en hora, según las circunstancias del enfermo, con una cucharada de infusión de hojas de menta, valeriana, torongil, té negro etc.

## VACANTES.

Edicto convocando á oposicion para la plaza de médico 9.º de los hospitales generales de esta corte.

Don Luis Sagasti, gobernador civil de esta provincia y presidente de la Junta provincial de beneficencia, etc. Hago saber que se saca á oposicion en público concurso la indicada plaza de médico 9.º de los hospitales generales, dotada anualmente con 5,000 rs., bajo las reglas siguientes:

- 1.º Podrán optar á esta plaza los doctores ó licenciados en medicina y cirugía.
- 2.º Los aspirantes se presentarán á firmar la oposicion por sí ó por medio de apoderado en la secretaría de la Junta provincial de beneficencia, sita calle del Luzon, número 6, principal, en el término de 40 días, contados desde la fecha de la publicación de este edicto en la Gaceta.
- 3.º Los aspirantes deberán probar, antes de proceder á la oposicion, la aptitud legal que se requiere para el desempeño de semejantes destinos, y presentar una relacion documentada de sus méritos.
- 4.º Transcurrido el plazo de los 40 días, se procederá inmediatamente á los ejercicios de oposicion en el hospital general.
- 5.º Serán censores de estas oposiciones cuatro profesores de la corporación de médicos de los hospitales generales sacados por suerte, y tres de la población.
- 6.º El último de los siete censores que designe la suerte deberá concurrir á los ejercicios de oposicion, pero solo ejercerá como censor en caso de no poder continuar asistiendo alguno de ellos.
- 7.º No podrán ser censores los que tuviesen parentesco con alguno de los opositores.
- 8.º Serán presidente y secretario de la junta censora el mas antiguo y el mas moderno de los sorteados, según la fecha de sus respectivos diplomas.
- 9.º Si el presidente de la Junta provincial de beneficencia estimase conveniente presidir los actos de oposicion, lo hará, pero sin actuar como censor.
- 10.º En el día y hora preñados y publicados con la debida antelación, se reunirán en el hospital general los censores y opositores para dar principio á los ejercicios, disponiendo como medida preparatoria la distribucion de los opositores en trinacas.
- 11.º Los ejercicios de oposicion consistirán en tres actos: el del primer día en una disertación ó memoria leída por espacio de media hora sobre uno de los tres puntos facultativos que el actuante sacará por suerte en la sala de

concurso el día anterior, y sobre el cual le harán los dos contrincantes de su terna por espacio de 15 minutos las observaciones que gusten, leída que sea la disertación en público; el del segundo día en un caso práctico en cualquiera de las salas del hospital, elegido reservadamente por los jueces, y ofrecido en seguida al actuante en presencia de los demas opositores, para que después de examinado el caso con toda calma y la atención debida, pase aquel en compañía de los mismos jueces y demas á la sala del concurso á hacer metódicamente, y con arreglo á los principios de la ciencia, su exposicion y clasificación, con la de los medios terapéuticos que crea mas bien indicados, haciendo también sobre estos puntos los contrincantes, por el mismo espacio de tiempo, las observaciones que estimen; el tercero y último de los actos consistirá en preguntas hechas por los jueces en secreto sobre los diversos puntos de la facultad por el tiempo que juzguen suficiente para asegurarse de su idoneidad.

12. Concluidas las oposiciones, y acto continuo del mismo ejercicio, procederán los censores: 1.º A la aprobación de los mismos ejercicios. 2.º A la clasificación de los aprobados, empleando las de sobresaliente, bueno ó mediano: y 3.º A hacer la propuesta en forma de terna cuando lo permita el número de opositores.

13. Las actas de la oposicion y la de aprobación calificación y propuesta, pasarán inmediatamente á la Junta provincial de beneficencia con la terna para su aprobación.

La Junta provincial de beneficencia, en virtud de la propuesta, de lo que arrojen de si las referidas actas y la relacion de méritos de cada uno de los candidatos, propondrá al mas benemérito para que sea nombrado con arreglo al art. 31 del reglamento general de beneficencia.

14. El agraciado se sujetará para el cumplimiento de las obligaciones respectivas de su cargo á lo prevenido en el reglamento del establecimiento, órdenes y disposiciones del gobierno y de la Junta provincial de beneficencia.

15. Si el que obtuviese la plaza fuese facultativo de algun establecimiento de beneficencia deberá, para tomar posesion de ella, renunciar á la que antes gozaba.

Madrid 6 de noviembre de 1854.—Luis Sagasti.—Basilio Augustin, secretario.

Se halla vacante la plaza de médico titular de Tabernas, provincia de Almería, pueblo de 1,013 vecinos, con los honorarios que se estipulen. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de médico-cirujano de el Villar de Alava, provincia de idem, dotada en 6,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 7 de diciembre próximo.

—La plaza (de nueva creación) de médico-cirujano de San Miguel de la Rivera, provincia de Zamora, dotada en 300 fanegas de trigo anuales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de cirujano de Baltronas (provincia de Palencia), de nueva creación, dotada en 4,000 rs. anuales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 18 de diciembre.

—La de cirujano de Amusco, en la misma provincia, dotada en 1,000 rs. anuales del fondo municipal, por la asistencia de los pobres, 14 rs. por cada vecino, 7 por las viudas, y una fanega de trigo por cada uno de los que se afeiten en sus casas. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de cirujano de Almanza, provincia de Leon, dotada en 800 rs. anuales, y 24 cargas de trigo y centeno mediado. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de cirujano de Valderrueda y cinco anejos, provincia de Leon, dotada en 52 cargas de pan mediado, 15 arrobas de lino y 800 rs. en dinero, casa y leña, cobrado todo por los alcaldes. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de cirujano de Villasayas, provincia de Soria, dotada en 300 fanegas de trigo comun. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre próximo.

—La de cirujano de Ornillos de Cerrato, provincia de Palencia, dotada en 30 cargas de trigo, y suerte de leña como vecino; las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de cirujano de Bercial de la Loma, provincia de Valladolid, dotada en 140 rs. en dinero, y 50 cargas de trigo, 8 rs. por cada parto y los golpes de mano arada.

—La de cirujano de Somaen, provincia de Soria, dotada en 140 fanegas de trigo al año. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de cirujano de Alconchel, provincia de Zaragoza, dotada en 3,000 rs. anuales: Se proveerá en 1.º de diciembre próximo.

## ANUNCIO.

TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA POR J. CRUVEILHIER, traducido por una sociedad de médicos-cirujanos de esta corte: obra adoptada para texto: cuatro tomos á 20 reales cada uno.—La obra de Cruveilhier parece destinada á fijar los verdaderos principios de que ha de partir el estudio de la medicina, dando por su base á muchos sistemas que el furor de aparecer innovadores ha lanzado al terreno de la ciencia, abstrayéndose completamente de los hechos positivos, y tal vez creyendo fútil este grande axioma que predomina en el excelente trabajo de Cruveilhier: *sin anatomia no hay fisiología, ni medicina, ni cirugía posibles*.

Los traductores creen, pues, hacer un servicio á sus compañeros de profesion, facilitándoles la adquisicion de obra tan notable, de la cual se han agotado ya en Francia, y en las principales capitales de Europa, los ejemplares que quedaban de una segunda y numerosa edicion.

Se espnde en Madrid, por las librerías de la Publicidad, Matute, Rivadeneyra, y porteria de la Facultad de Medicina.

Cádiz, Barcelona, Valencia y Santiago, conserje de la Facultad de Medicina; Granada, D. Julian Benitez, farmacéutico.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.